

EL ELEMENTO SUBSAHÁRICO EN EL LÉXICO VENEZOLANO

Como parte del mismo problema de los orígenes africanos de la población negroide en América, quisiera enfrentarme ahora a la faceta venezolana, de una manera semejante a como, hace poco, he estudiado el elemento subsahárico en el léxico costeño de Colombia¹. En Venezuela este problema tampoco es fácil de resolver por los mismos obstáculos que en la investigación colombiana han hecho difícil el descubrimiento de la procedencia de los esclavos. En primer lugar, se trata esencialmente de las mismas actividades esclavistas entre el África y el Caribe, y por lo tanto no ha disminuido la cantidad abrumadora de «naciones» y de lenguas representadas en la conglomeración de gente negra que llegó a estas orillas americanas. Se puede calcular, por ejemplo, que de las aproximadamente 1.800 lenguas que se hablan en el África subsahárica, quizá la mitad o más habrá arribado a orillas americanas en boca de los esclavos, y de esta mitad tal vez unas 200 a 300 lenguas estarían presentes en el Caribe y en la costa venezolana. Los datos históricos que existen sobre la trata esclavista del Atlántico nos indican que esto es cierto y que a lo mejor las cifras que sugiero aquí son algo conservadoras.

En segundo lugar, tenemos que basar nuestras opiniones acerca de los orígenes de los esclavos en unas cuantas estadísticas más bien esporádicas y en las opiniones de los historiadores que se han dedicado a estudiar las actividades esclavistas entre el África y las Américas. Por supuesto, esto no quiere decir que debemos menospreciar, de ninguna manera, los esfuerzos de tales historiadores, pues en mu-

¹ *RSEL*, 6, 1976, págs. 405-451.

chos casos han hecho aportes valiosísimos que nos ayudan a desenredar el enmarañamiento que ha sido el resultado del desinterés por parte de los mismos traficantes en guardar información pertinente a los orígenes de su carga humana.

Un tercer obstáculo para el investigador de orígenes africanos en América demuestra una conexión directa con el primer inconveniente mencionado aquí, o sea, el gran número de lenguas diferentes que formó una parte íntegra del cuadro colonial en Latinoamérica. Como se sabe, no hay diccionarios ni gramáticas de todas las lenguas subsaháricas que se hablan actualmente, y menos hay de las formas de estas lenguas que se usaban durante los tiempos de la esclavitud. Tampoco es posible tener entrevistas con informantes que hablen todas las lenguas que uno supone que habrán llegado al Caribe, pues aunque se le presentara la oportunidad de ir a África e investigar las lenguas tribu por tribu, el tiempo y el dinero que se requerirían harían de tal empresa una completa imposibilidad.

A la vez, es importante reconocer el hecho de que siempre cabe la posibilidad de encontrar mezclas lexicales que pueden ser de dos o más morfemas de diferentes lenguas africanas, o de combinaciones de morfemas de alguna lengua subsahárica y el español, el portugués, o hasta el inglés, francés u holandés, desde que representantes de estas naciones europeas tuvieron un papel activo en la trata esclavista entre el África y el Caribe. Esto, por supuesto, añade otro ángulo de complicación al problema de la identificación de ciertas palabras no-indoeuropeas.

Un vistazo breve a la trata esclavista del Atlántico nos muestra que ya desde antes de 1448 los portugueses traficaban con ébano humano y eran ellos los que más esclavos transportaban hasta principios del siglo XVII. Durante este período de más de un siglo y medio, los portugueses llevaron aproximadamente un millón de esclavos africanos a las Américas, los cuales, a su vez, fueron desembarcados en el Brasil o vendidos a los colonizadores españoles en México, Centroamérica, Suramérica y el Caribe². En el siglo XVII fueron los portugueses

² Véase, por ejemplo, Philip D. Curtin, *The Atlantic Slave Trade (A Census)*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1969; Leslie B. Rout, *The African Experience in Spanish America*, Cambridge University Press, New York, 1976; D. Mannix y B. Cowley, *Black Cargoes: A History of the Atlantic Slave-trade*, 1962; Rolando Mellafe, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Eudeba, Editorial Uni-

y los holandeses los que más esclavos sacaron de África para llevarlos a la América Latina, y en este tiempo se calcula que alrededor de unos tres millones llegaron a orillas del Nuevo Mundo. Luego los ingleses se convirtieron en los más activos traficantes de esclavos durante el siglo XVIII, que fue, a propósito, el siglo que vio más tráfico de esta índole entre el África y las Américas. En esta época, pues, los británicos controlaban más de la mitad de la trata, y lo restante se repartía entre los holandeses, los franceses, los portugueses y los daneses. Finalmente, en el siglo XIX fueron los traficantes de los Estados Unidos los que más esclavos sacaron del África para sus propios territorios. La trata esclavista en sí se eliminó por completo ya para el año de 1880.

Como secuela lógica a este vistazo histórico podemos decir que la tarea de encontrar orígenes africanos en las Américas se facilita en algo al descubrir las áreas del continente africano a que las varias naciones europeas viajaban en su búsqueda de gente de color. Respecto a esto es importante reconocer que con la excepción de los portugueses en Angola, los europeos nunca penetraron en la tierra africana más allá de unos cuantos kilómetros de las costas, pues los mismos africanos tenían un control político total de sus territorios, y por lo tanto eran ellos los que cazaban a sus propios paisanos y los vendían a los europeos³.

Según los anales históricos que tenemos a nuestro alcance, fueron los mande (bambara, bozo, dialonke, kagoro, kasonke, konyanke, korange, malinke, nono, soninke, susu y yalunka son las mayores subdivisiones)⁴ los que más negros entregaron a los europeos en el curso del siglo XVII. Esto significa que muchos negros fueron sacados de la

versitaria de Buenos Aires, 1964; Stanley L. Engerman y Eugene D. Genovese, editores, *Race and Slavery in the Western Hemisphere: Quantitative Studies*, Princeton University Press, 1975. También, para una bibliografía bastante completa sobre muchos aspectos de la trata esclavista, véase Peter C. Hogg, *The African Slave Trade and its Suppression (A Classified and Annotated Bibliography of Books, Pamphlets and Periodical Articles)*, Frank Cass and Company Limited, Portland, Oregon, 1975.

³ Véase Walter Rodney, *West Africa and the Atlantic Slave-Trade*, Historical Association of Tanzania, Nairobi, 1967. También, del mismo autor, *A History of the Upper Guinea Coast, 1545-1800*, Oxford, Clarendon Press, 1970, y *How Europe Underdeveloped Africa*, London, Bogle L'Ouverture Publications, 1972.

⁴ Véase George P. Murdock, *Africa: Its Peoples and Their Culture History*, McGraw-Hill, 1959, págs. 64-77.

región occidental de la tira sudanesa (que comprende Senegal, Gambia, Guinea-Bissau y Guinea) durante este período temprano de la trata. En el siglo XVIII los fulani (adamawa, bauchi, fouta, kita, liptako, masina, tukolor y sokoto)⁵, que eran musulmanes, esclavizaron a muchos de sus vecinos que no abrazaban esta religión. Los fulani ocupan islas del territorio del Senegal, Guinea-Bissau, centro y suroeste de Mali, Alto Volta, Nigeria y Camerún. También en el siglo XVIII, los akanparlantes de Ghana (twi-fanti, twi-guang, gondja, nochumuru, gnanye, chakosi y bowiri)⁶ ayudaban a intensificar las invasiones que se efectuaban entre las naciones circunvecinas. Además, en el mismo siglo, los ashanti de Ghana y los fon de Dahomey recogían a miembros de otras tribus cercanas para entregárselos a los capitanes de los barcos esclavistas.

En lo que ahora componen Gabón, el Congo, Zaire y Angola, hubo muchas naciones que en diferentes épocas superaban a las demás tribus a su alrededor y vendían sus víctimas a los europeos. De todas las naciones atacadas en estas partes donde se hablan lenguas bantús, fueron los mbundu de Angola los que más sufrieron por los ataques de sus vecinos y de los portugueses⁷. Y es curioso notar aquí que según los resultados de los estudios lingüísticos que he hecho en Colombia, Brasil (Bahía), y ahora en Barlovento, Venezuela, el kim-bundu sobresale como posible lengua de origen de más vocablos de supuesto origen subsahárico que cualquiera de las otras lenguas africanas. Por ejemplo, en mi estudio colombiano⁸, hay vocablos del kim-bundu que aparecen 56 veces, comparados con las otras lenguas de alta frecuencia que son el kikongo (44 veces), el chiluba (23 veces), el ngangela (21 veces), el shona (19 veces), y el lingala (14 veces). En mi trabajo brasileño, de todos los vocablos identificados con un porcentaje relativamente alto de certeza, el 25 % son de origen kimbundu, y esto en Salvador, Bahía, donde existe una gran preponderancia de elementos yorubas⁹. Y, como veremos, el presente estudio venezolano nos muestra que el kimbundu ha salido una vez más con el

⁵ Véase Murdock, *ob. cit.*, págs. 413-421.

⁶ Véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México (estudio etnohistórico)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, págs. 127-129.

⁷ Véase Walter Rodney, *West Africa...*

⁸ W. Megenney, *ob. cit.*, pág. 448.

⁹ *A Bahian Heritage*, North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, 198, Chapel Hill, 1978.

número más alto de ejemplos —unos 32—. Esta evidencia lingüística ayuda a corroborar los datos históricos de Rodney y de Philip D. Curtin, *ob. cit.*, pág. 47, en donde nos recuerda que «...The Portuguese posts in Angola have produced longer time-series of slave exports than any other part of the African coast».

En cuanto al África oriental, no hay duda de que muchos negros de Mozambique, África del Sur, Rhodesia, Tanzania y Kenya también fueron transportados a las Américas en calidad de esclavos. Sabemos, por ejemplo, que los portugueses traficaban mucho en Mozambique y a lo largo de la costa oriental del África, y que hubo muchos mulatos de ascendencia portuguesa-africana que viajaban a través del continente africano desde Angola, Gabón, el Congo y Zaire, hasta las orillas orientales, recogiendo cargamentos de ébano humano para ayudar a satisfacer la demanda esclavista que había en Latinoamérica¹⁰. Tomando en cuenta esta información, no nos debe sorprender el hecho de encontrar rasgos lexicales de muchas regiones del África central y oriental. Y, en efecto, la profesora Jeremy Chagas de la University of Southern California, Los Angeles, ha descubierto morfemas de lenguas del África oriental en palabras brasileñas de uso común y corriente, probando así, lingüísticamente, la presencia de los traficantes portugueses en esta parte de África¹¹. También, como veremos, he encontrado en Venezuela vocablos que pueden tener su origen en el léxico de algunas de las lenguas habladas en Mozambique, Tanzania, Kenia, Rodesia y la República del África del Sur, además de las regiones interiores o centrales de Zaire y del Congo.

En términos puramente numéricos, se ha calculado que aproximadamente unos 121.000 esclavos africanos fueron llevados a Venezuela durante todo el período de la trata¹². Ahora bien, es totalmente posible que esta cifra sea más grande, si uno considera también las

¹⁰ Véase, por ejemplo, Gonzalo Aguirre Beltrán, *ob. cit.*; Manuel Alvarez Nazario, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, 1961; Charles R. Boxer, *Portuguese Society in the Tropics; The Municipal Councils of Goa, Macao, Bahia and Luanda, 1510-1800*, Madison, University of Wisconsin Press, 1965; Ann M. Pescatello, *The African in Latin America*, Harvard University, 1975; José Antonio Saco, *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-hispanos*, Habana, 1939.

¹¹ Trabajo presentado al Simposio sobre la Lingüística Hispánica y Luso-Brasileña, que se efectuó los días 21 al 23 de julio de 1977, en la Universidad de Hawaii, Manoa.

¹² Philip D. Curtin, *ob. cit.*, pág. 46.

cantidades de esclavos que entraron clandestinamente en Venezuela desde Curaçao y las otras islas, como Aruba y Bonaire, de las Antillas Menores. Por ejemplo, el profesor Curtin ha propuesto que unos 20.000 esclavos llegaron a las Antillas Holandesas¹³ durante el mismo período. Y si reconocemos el hecho de que también algunos esclavos de las Antillas Francesas llegaron a Venezuela, nuestro número se aumenta aún más, pues según Curtin, aproximadamente 1.519.000 de esclavos fueron importados de Santo Domingo, Martinica y Guadalupe entre 1451 y 1870¹⁴. Inclusive, recordamos que esclavos de las Antillas Inglesas y Españolas llegaron también a tierras venezolanas, incrementando, a su vez, el número de negros en este país¹⁵.

Es fácil de ver, pues, cómo esta gente de color habrá dejado huellas lingüísticas en el español venezolano, y esto sobre todo en el área donde se agrupaban en palenques o cumbes cuando se fugaban de sus dueños —el área de Barlovento—. Es por eso por lo que vamos a Barlovento en busca de datos que nos ayudarán a identificar algunos de los orígenes tribales de estos negros.

En lo que respecta al problema de los orígenes de los negros de Venezuela específicamente, podemos, en primer lugar, atender a las palabras del profesor Germán de Granda, cuando, en la nota 49 de su artículo «Papiamento en Hispanoamérica (Siglos XVII-XIX)», dice lo siguiente: «...destaco la acertada visión del fenómeno histórico del contrabando de esclavos entre los territorios extranjeros del Caribe y la costa venezolana... con mención especial del procedente de Curaçao y la importancia del cumbe de Santa María de la Chapa, en Coro, constituido fundamentalmente por negros curazoleños»¹⁶. La referencia aquí es al libro del profesor Miguel Acosta Saignes, *Vida de los esclavos negros en Venezuela* (Hespérides, Caracas, 1967), donde, en el Capítulo III, «Mala entrada y arribadas maliciosas», discute las

¹³ *Ob. cit.*, pág. 88.

¹⁴ *Ob. cit.*, pág. 268. Juan Liscano, *Folklore y cultura (Población negra en Venezuela)*, Ediciones Ávila Gráfica, S. A., Caracas, pág. 74, nos informa que «En Curazao y en las antillas francesas era donde se proveían de esclavos los hacendados venezolanos».

¹⁵ Dice Curtin, *ob. cit.*, pág. 268, que entre 1451 y 1870, aproximadamente 1.665.000 esclavos llegaron al Caribe Británico, y en la pág. 88, que alrededor de 809.000 negros fueron llevados a las tres islas de Hispaniola (La República Dominicana y Haití), Cuba y Puerto Rico durante todo el período de la trata esclavista.

¹⁶ *Thesaurus*, 28, 1973, pág. 15.

entradas ilegítimas de esclavos en Venezuela. El profesor Granda, en este artículo suyo, hace hincapié en la importancia de la trata holandesa en lo referente a la llegada de la gente de color al territorio venezolano. Para comenzar su discusión sobre esto, nos recuerda que las actividades de los holandeses en Curaçao comenzaron temprano en el siglo XVII. Como se sabe, los holandeses se apoderaron de Curaçao en 1634, y ya para el año de 1640 hubo aquí movimientos contrabandistas en gran escala. Y los africanos llegados en barcos holandeses desbordaban los territorios de San Eustaquio, Saba, San Martín, Aruba, Bonaire, Surinam y Curaçao, para colarse en las tierras noroñas de la América del Sur, sobre todo en Venezuela¹⁷.

Reconociendo, pues, la contribución tan importante que hacían estas islas holandesas al tráfico esclavista venezolano, nos urge averiguar la procedencia de los esclavos transportados al Caribe por los holandeses. Para esto recurrimos a los estudios de Johannes Postma, «The Origin of African Slaves: The Dutch Activities on the Guinea Coast, 1675-1795», en *Race and Slavery in the Western Hemisphere: Quantitative Studies*, editado por Stanley L. Engerman y Eugene D. Genovese (Princeton University Press, 1975), y de Pieter C. Emmer, «The Slave Trade to and from New Netherland» (trabajo presentado en la Conferencia de la MSSB sobre la historia económica de la trata esclavista del Atlántico, en Colby College, Waterville, Maine, E.E.UU., agosto 19-22, 1975), «Surinam Slavery in the 19th Century» (trabajo presentado en la Conferencia de la Asociación Histórica Holandesa, en Utrecht, Holanda, octubre 24-25, 1975), y «The History of the Dutch Slave Trade; A Bibliographical Survey», *Journal of Economic History*, 32 (sept. 1972), págs. 728-747.

Según el profesor Postma, hay muchos documentos que versan sobre la trata esclavista holandesa en los archivos holandeses. A través de dichos documentos nos enteramos de que entre los siglos XVII y

¹⁷ Germán de Granda, *art. cit.*, pág. 6. En las páginas 6-12, el autor destaca la importancia de las actividades contrabandistas de esclavos entre las islas holandesas del Caribe y Venezuela, y también la preponderancia de esclavos fugados de estas islas y refugiados en Venezuela, y esto, sobre todo, en Coro, del Estado Falcón. Por lo que dice el profesor Granda aquí, y por lo que incluye el profesor Miguel Acosta Saignes en «Los negros cimarrones de Venezuela», en *El movimiento emancipador de Hispanoamérica*, III, Caracas, 1961, págs. 353-398, parece que hubo más movimiento de negros entre Curaçao y Venezuela que entre ésta y las otras islas holandesas del Caribe.

XVIII los holandeses controlaban de trece a quince factorías esclavistas en la costa del África Occidental entre el Senegal y Gabón, y que participaban muy activamente en la trata entre los años 1630-1795. También sacaban esclavos de lo que llamaban «Angola» desde que algunos dueños de plantaciones en el Caribe preferían a los negros de esta región porque eran mejores trabajadores¹⁸. En las tablas de las páginas 42-49 de «The Origin of African Slaves...», Postma nos informa, a través de documentos de la Dutch West India Company, de que entre las regiones de origen de los esclavos (Loango-Angola, Costa de Esclavos, Costa de Oro, Costa de Marfil y la Costa de Barlovento), provenían más, aproximadamente unos 112.400, de la Costa de Loango-Angola que de cualquiera de las otras partes entre 1675 y 1795. Sin embargo, hubo más que salían de las otras cuatro regiones, o sea, al norte del Congo desde Gabón hasta Senegal, pues la cifra para la totalidad de ésta sube a 295.400. Esto indica que los holandeses llevaron más esclavos de habla sudanesa¹⁹ que de habla bantú.

¹⁸ Dice Postma («Origin of African Slaves...», pág. 36) lo siguiente acerca de los holandeses en Angola: «Since the middle passage from Angola was also shorter, this may explain why the Dutch continue to send a substantial number of slaving vessels to the Loango-Angola Coast». Luego, en una nota al pie de la página, agrega lo siguiente: «The Dutch concentrated their efforts primarily on the Loango Coast, north of the Zaire or Congo river, but they always referred to the area as Angola». Esto significa que al sur de Gabón los holandeses concentraban sus esfuerzos en lo que hoy son el Congo y Cabinda. Los documentos históricos parecen indicarnos que no entraban en lo que actualmente es Angola (véase P. M. Martin, *The External Trade of the Loango Coast, 1575-1870: The Effects of Changing Commercial Relations on the Vili Kingdom of Loango*, Oxford, 1972). Tal vez la frase «...the middle passage from Angola was... shorter...» se explica al decir que los negros sacados del Congo y de Cabinda eran más fuertes y sufrían menos que los negros sacados de las costas entre Senegal y Gabón, desde que la expresión «middle passage» se refería no a la distancia de una trayectoria, sino a los dolores que sufrían los negros capturados durante el tiempo que pasaban desde la hora de su captura hasta el día de su llegada al Nuevo Mundo (véase Ann M. Pescatello, *ob. cit.*, Capítulo 4, «The Middle Passage»). Esto también nos ayudaría a entender mejor el por qué los latifundistas caribeños preferían comprar esclavos de la llamada costa Loango-Angola. Véase también Pieter C. Emmer, «The History of the Dutch Slave Trade, A Bibliographical Survey», en *The Journal of Economic History*, 32, 1972, y Ernst van den Boogaart y Pieter C. Emmer, «The Dutch Participation in the Atlantic Slave Trade, 1596-1650», en *The Uncommon Market: Essays in the Economic History of the Atlantic Slave Trade*, New York: Academic Press, Inc., a publicarse.

¹⁹ Véase en Miguel Acosta Saignes, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, el mapa en las págs. 30-31. El Sudán se refiere aquí a una región o tira geográfica que se encuentra al sur del Sahara y al norte del ecuador. Las lenguas que se

En la Tabla 3, págs. 44-47, de este artículo de Postma, se da un ejemplo de los puntos de origen de aproximadamente el 5 % del tráfico libre²⁰ que hubo entre los años 1741-1792. Los nombres incluidos aquí son los siguientes: «La Costa de Sierra Leona, los ríos de San Pablo y San Juan, del río Cess a Cabo Palmas, del río Cavalla al río Saassandra, Cabo Lahou, Grand Bassam, Assine a Axim, las Costas de Barlovento y de Marfil, Axim, Poquefoe, Akwida, Butri, Takoradi, Secondi, Shama, Komenda, Elmina, Cape Coast, Mori, Annamabu, Kormantin, Apam, Berku, Accra, Keta, Eppee, Popo, las Costas de Oro y de Esclavos. Esta lista sirve para reafirmar el hecho de que muchos negros fueron sacados de las tierras subsaháricas que quedan al norte del ecuador y que fueron llevados de aquí a las Américas en barcos holandeses²¹.

Como ya hemos dicho, más de la mitad de las actividades esclavistas del siglo XVIII fueron realizadas por los ingleses. Roger Anstey, en su artículo «The Volume and Profitability of the British Slave Trade, 1761-1807» (en Engerman y Genovese, *ob. cit.*, págs. 3-31), nos recuerda que la trata esclavista británica constituyó la rama nacional más grande de este tráfico durante la segunda mitad del siglo XVIII. En efecto, entre 1701 y 1810, aproximadamente 1.401.300 de esclavos fueron transportados al Caribe británico²². Y con todo el contrabando

hablan en la mitad occidental de la tira, de donde venían muchos negros (según la clasificación de Joseph H. Greenberg, *The Languages of Africa*, Indiana University, 1966), pertenecen a los grupos *West Atlantic, Mande, Voltaic, Kwa* y *Chad*.

²⁰ El tráfico libre se refiere a la mayoría de las actividades esclavistas que llevaron a cabo los traficantes holandeses libres, quienes obtenían los esclavos o bien de las factorías de la Dutch West India Company o bien de comerciantes a lo largo de toda la costa africana occidental.

²¹ Como resumen de este artículo del profesor Postma, nos escribe, en las páginas 40-41, lo siguiente, que reitera las actividades esclavistas de los holandeses en el área general del Golfo de Guinea, y en las aguas al oeste y al noroeste de aquí: «...the trade in the Loango-Angola region remained relatively stable, although its percentage of the total Dutch trade declined slightly. This relative decline was largely due to the significant increase of the Dutch trade on the Ivory Coast. During the eighteenth century a definite shift of the Dutch slaving activities westward along the Guinea Coast is discernible. Whereas in the beginning of the century the Slave Coast was clearly the principal source for slaves, after the 1730's this area had become virtually negligible and the Ivory Coast had outdistanced all other regions as a source of slaves. The Gold Coast, while insignificant in the traffic during the seventeenth century, became a significant source of supply for the Dutch for the duration of the eighteenth century».

²² Philip D. Curtin, *ob. cit.*, pág. 216.

y prácticas ilícitas que hubo en estos tiempos²³, no es ilógico suponer que muchos de estos negros llegaron a Venezuela o como parte de este contrabando, o como fugitivos, desde las islas coloniales de los ingleses.

En lo que respecta a los puntos de África de donde los ingleses sacaron negros, nos informa Anstey, en la Tabla 5 del artículo citado, que eran visitados puertos de Senegambia, Sierra Leona, la costa de Barlovento, la Costa del Oro, la Ensenada de Benín, la Ensenada de Biafra, el Congo y Angola. Philip D. Curtin, *ob. cit.*, pág. 150, citando a Kenneth G. Davies, *The Royal African Company* (Londres, 1957), incluye estas regiones costeras, además de Mozambique. Por esta información sacamos la conclusión de que los portugueses ciertamente no eran los únicos europeos que traficaban en Angola y Mozambique, hecho que naturalmente incrementaría la cantidad total de esclavos llegados al Caribe. Tomando en cuenta, pues, los números de negros transportados por los ingleses entre 1690 y 1807, citados por Curtin, *ob. cit.*, pág. 150, vemos que salieron más (776.400) de la Ensenada de Biafra que de cualquiera de los otros puntos mencionados. Esto representa un 30,1 % del volumen esclavista cargado en barcos británicos entre estos años.

De todas las regiones subsaháricas citadas en la tabla de Curtin, hay un número más elevado de esclavos de habla sudanesa (2.095.100) que de habla bantú (468.300). Por supuesto que sería imposible saber cuántos de cada grupo llegaron a orillas venezolanas, pero se puede suponer que fueron más de habla sudanesa que de habla bantú desde que hubo muchos más de aquéllos que de éstos²⁴.

Ya hemos aludido a la importancia de los traficantes franceses en el Caribe, y para ayudar a completar la visión esquemática de las actividades esclavistas en el Caribe, debemos ahora citar algunas cifras pertinentes a la historia de los franceses en esta área.

Refiriéndose al Caribe francés, Philip D. Curtin, *ob. cit.*, pág. 268, nos informa de que entre 1451 y 1870, hubo aproximadamente 1.600.200

²³ Véase, por ejemplo, José Luciano Franco, «Contrabando y trata negra en el caribe», *Cuadernos afro-americanos*, 1, Universidad Central de Venezuela, 1975, págs. 13-29.

²⁴ Para más información acerca de la trata esclavista británica, véase el Capítulo 5 de la *ob. cit.* de Curtin, «The English Slave Trade of the Eighteenth Century».

de esclavos que llegaron a Santo Domingo, Martinica, Guadalupe, Luisiana y la Guyana Francesa. De todas estas colonias la más importante fue Santo Domingo, con 864.300 esclavos entre 1451 y 1870, y, como nos dice Curtin, era, en los años de 1780 a 1789, el punto de máxima eficiencia de todo el sistema esclavista al sur del Trópico de Cáncer²⁵.

En las Tablas 47, 48, 49, 51 y de 53 a 61, se nos dan orígenes regionales de esclavos que llegaron a diferentes destinos en el Caribe francés y áreas limítrofes. Las regiones africanas incluidas aquí son las siguientes: Senegambia, Sierra Leona, Costa de Barlovento, Costa del Oro, Ensenada de Benín, Angola, Guinea, Mozambique, Ensenada de Biafra, Africa Central y Congo. Además de esto, las Tablas 53 y 55 a 58, y la 61 nos proveen de orígenes étnicos de los esclavos traídos del Africa: del ingenio de azúcar de Remire, Guyana Francesa, 1690, había bambara, fulbe, wolof, cormanti (akan), fon, arada, ouidah, popo, oyo (yoruba), ibibio y congo; en Santo Domingo, entre 1760 y 1800, había senegal, bambara, futa jallon, mamini kru, bobo, mine (akan), coromantí (akan), arada, ouidah, adja, chamba o gurma, kotokoli o tem, bariba o bargu, nago (yoruba), otta (yoruba del suroeste), nupe, igbo, moco, ibibio, congo, mondongo, maravi, canga, akwa o mbato, fulbe, mandingo, susu, bandja o guang, dagomba, denkyera, aro, kissi, somba, gbari, makwa y hausa. Además de estas tribus, las tablas incluyen «Cap-Vert», o sea, provenientes de las Islas de Cabo Verde y «Cap Lahou», o sea, oriundos de esta área geográfica. Se mencionan aquí también gentes no identificadas, como las sage, tagar, apapa, baourou, tobouca, magi, robo, calfat, menanda, guiala, fonseda, niiac, isaña, alemcoua, bengassi, mombo, coida, téméré, natcamba, théméssé, bagné, mioc, bagui y dambau²⁶.

Como especie de declaración parentética a estas alturas, quisiera que recordásemos la presencia de los daneses en el Caribe. Es muy posible que, por su relativa proximidad a la costa venezolana, algunos esclavos hayan viajado de lo que hoy en día son las Islas Virge-

²⁵ *Ob. cit.*, pág. 75.

²⁶ Para más información acerca de la trata esclavista francesa, véase Philip D. Curtin, *ob. cit.*, Capítulo 6, «The French Slave Trade of the Eighteenth Century» y «Measuring the Atlantic Slave Trade», en Engerman y Genovese, *ob. cit.*, Capítulo VI; también Ermila Troconis de Veracochea, *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, 1969, sobre todo el núm. 7, «Sobre negros llegados en barcos franceses e ingleses a la isla de Margarita».

nes a Venezuela. No hubo, sin embargo, relativamente muchos de ellos, pues Curtin, *ob. cit.*, pág. 86, calcula que la cifra no llegó a pasar de unos 28.000, y según los documentos históricos existentes sobre la trata entre los daneses, se sabe que visitaban muchos de los puertos africanos adonde iban los holandeses y los ingleses ²⁷.

Es indudable que Venezuela también recibió gente negra de muchas partes del Caribe hispánico, pues sabemos de hecho que hubo muchos movimientos de esclavos entre las colonias españolas en esta parte del mundo. Además, tenemos que tener en cuenta los números bastante elevados de esclavos que, durante todo el período de la trata, se importaban a estas colonias de la región caribeña: alrededor de 980.000. Resulta infructífero, en todo caso, buscar factorías o barcos traficantes de esclavos funcionando bajo la bandera de España, pues como se sabe, este país compraba sus esclavos directamente de los portugueses, ingleses, franceses y holandeses, y sólo entró directamente de por sí en la trata del Atlántico un poquito durante la segunda mitad del siglo XVIII ²⁸. La búsqueda de los orígenes subsaháricos de los esclavos venezolanos sólo tendrá éxito, pues, al investigar la trata esclavista tal como existió entre los portugueses, ingleses, franceses y holandeses —faena que tratamos de realizar aquí en forma de croquis.

Sabiendo que la trata esclavista en Venezuela tuvo su auge durante el siglo XVIII porque hubo mayor demanda para la mano de obra negra debido al desarrollo astronómico del cultivo del cacao ²⁹,

²⁷ Véase Waldermar Westergaard, *The Danish West Indies Under Company Rule (1671-1754)*, New York, 1917.

²⁸ Véase Philip D. Curtin, *ob. cit.*, pág. 213. Nos informa Curtin aquí que la literatura histórica sobre las naciones de menor importancia en la trata, como España, no nos ofrece casi nada.

²⁹ Nos informa Eduardo Arcila Farías, *Economía colonial de Venezuela*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, pág. 406, que «... las primeras regiones cacaoteras venezolanas son las que hoy mismo tienen una mayor población negra, característica también de los antiguos centros productores de azúcar». Juan Liscano, *ob. cit.*, Capítulo I, págs. 68-69, escribe lo siguiente con referencia al aumento de esclavos que hubo en este siglo: «Dos factores contribuyeron a incrementar el comercio de esclavos negros en las dos últimas décadas del siglo XVIII. Uno de carácter local, que tiene su origen en la solicitud que en 1777 introdujo ante el Rey, el Marqués del Toro, pidiendo licencia para traer dos mil negros a Venezuela, la cual fue cálidamente apoyada por el intendente José de Abalos, quien aprovechó esa oportunidad para exponer la crisis de la agricul-

nos sería aconsejable, a estas alturas, repasar brevemente las fuentes subsaháricas de dicha trata. Para esto recurrimos a Philip D. Curtin, *ob. cit.*, págs. 220-230, donde nos muestra que los ingleses, franceses y portugueses entre 1711 y 1810, sacaban sus cargamentos de negros de Senegambia (5,8 %), Sierra Leona (3,4 %), la Costa de Barlovento (12,1 %), la Costa del Oro (14,4 %), la Ensenada de Benín (14,5 %), la Ensenada de Biafra (25,1 %), y de lo que se designa como las partes central y sureste del África (24,7 %). Además de esto, nos avisa que el 59 % de la trata esclavista provenía del África Occidental entre 1701 y 1810, y el 41 % tenía su origen en las regiones de habla bantú, aunque el desarrollo de la trata proseguía de diferentes formas en las dos áreas geográficas. Hubo un aumento muy lento en las exportaciones del África Occidental entre 1700 y 1740, mientras que del África Central y Oriental hubo un aumento de exportaciones cuatro veces más grande entre 1710 y 1740 (0,9 % contra 3,9 %). Luego, entre 1770 y 1790 la mayoría de las exportaciones africanas se realizaron en el África central y sureste (territorio bantú), y la declinación final se produjo durante los años de 1790. Y ya desde temprano en el siglo XIX la esclavitud había desaparecido, pues «desde 1812, patriotas y realistas habían de hecho y de derecho realizado la emancipación»³⁰.

Ahora bien, si es cierto que hubo una preponderancia de esclavos llevados a Venezuela en el siglo XVIII, y sobre todo en las últimas décadas de este siglo³¹, y si es cierto que durante la segunda mitad de este siglo fueron sacados más negros del territorio de habla bantú que del de habla sudanesa, en África, se esperaría entonces que un porcentaje relativamente alto de esclavos de este territorio bantú hubiera sido desembarcado en Venezuela. Los datos históricos que tenemos a nuestro alcance indican que ésta fue la realidad, y las investigaciones lingüísticas hechas en este estudio concuerdan con

tura en la Provincia en cuestión. Estos planteamientos motivaron la orden real expedida en agosto de 1797 en la que se les concedía permiso a los hacendados y comerciantes venezolanos para que, a cambio de productos de víveres o ganado, aceptaran en pago negros. Se estableció de inmediato una gran corriente de trueque y migraciones secundarias de esclavos entre Venezuela y las posesiones francesas vecinas. El otro factor fue de carácter más general y se refiere a las Reales Cédulas mediante las cuales se concedía la libertad de importación de esclavos (28 de febrero de 1789, 24 de noviembre de 1791)».

³⁰ Juan Liscano, *ob. cit.*, pág. 82. La abolición de la esclavitud en Venezuela se decretó oficialmente el 23 de marzo de 1854.

³¹ Véase Juan Liscano, *ob. cit.*, Capítulo I.

estos datos, dado que muestran un mayor número de veces en que se han descubierto vocablos bantúes como posibles fuentes para las palabras presentadas aquí (224), que el número de casos en que aparecen vocablos sudaneses (50) como posibles étimos. Las conclusiones que se sacan de esto, consisten en que a Venezuela llegaron más esclavos de habla bantú que de habla sudanesa por la situación histórico-económica que acabamos de mencionar, y en que, además, hoy en día encontramos más huellas lexicales bantúes que sudanesas porque hubo más bantúes que sudaneses que llegaron a Venezuela en las últimas décadas de la trata, o sea, precisamente durante la época de mayor importación de esclavos a este país. Es normal, pues, que un buen número de vocablos bantúes se conserven actualmente aquí porque fueron ellos los que llegaron los últimos y, al mismo tiempo, en cantidades altamente superiores a las de los representantes de las naciones sudanesas.

Entre las personas que más se han dedicado al estudio de los orígenes de los esclavos en Venezuela se encuentran don Miguel Acosta Saiges, don Juan Pablo Sojo, doña Angelina Pollak-Eltz, y el ya citado don Juan Liscano. En el capítulo primero de la *ob. cit.* de Liscano (págs. 63-79), el autor nombra varias naciones de negros que llegaron a Venezuela como esclavos; a saber: los igbo, yoruba, ardá, wida (whyda), popó, arará (entre los cuales figuran los adja, ketu, ewe, mahi), fon, mandinga, fulá, peul malinké, sereré, timné y soso. Los miembros de todos estos grupos hablan lenguas que pertenecen a la familia sudanesa. Además de esto, Liscano también incluye naciones de bantuparlantes, a saber, los chimbanquele, sangueo, loango y malembe, y de ellos dice que «en Venezuela se puede afirmar que la cultura negro-africana predominante fue quizás la *bantú*»³².

Juan Pablo Sojo, en su artículo «Algunas supervivencias negro-culturales en Venezuela», en *Revista venezolana de folklore*, I, 1947, incluye los siguientes nombres como fuentes subsaháricas de los negros en Venezuela: bantú, yoruba, mandinga, ewe (gege), carabalí, ganga,

³² *Ob. cit.*, pág. 77. Véase también el capítulo de esta obra titulado «Algunas consideraciones sobre el origen de los instrumentos presentados», en el cual hace alusiones a los bantús y a los sudaneses. Para unas generalizaciones sobre esto, véase Juan Liscano, «Apuntes para la investigación del negro en Venezuela —sus instrumentos de música», en *Acta venezolana*, tomo 1, núm. 4, abril-junio, Caracas, 1946, págs. 3-11, y «Lugar de origen de los tambores redondos barloventefios de Venezuela», en *Revista venezolana de folklore*, 1, 1947.

aramina, caraballeda, calbarito, bibibe, caralí y lengüi (págs. 148, 151, 153-154). En su libro, *El Estado Miranda, sus tierras y sus hombres* (Editorial Sucre, Caracas, 1959), nos ha legado una serie de esquemas sobre varios aspectos del área de Barlovento³³, entre los cuales se encuentra la sección titulada «Material para un glosario de afronegrismos de Venezuela», de donde he sacado la lista de palabras de posible origen subsahárico para este estudio. Es esta sección la que nos da más detalles acerca de los orígenes de los esclavos llegados a Venezuela, y es la que he aumentado con más información en lo que respecta a las fuentes africanas de estos vocablos. Infelizmente Juan Pablo Sojo no nos dice casi nada sobre los orígenes de los negros barloventes en las demás secciones de su libro, salvo una que otra mención del Congo y de la Guinea; pero sí nos da excelentes ejemplos de canciones, cuentos y anécdotas que contienen mucho vocabulario subsahárico, la mayor parte del cual hasta ahora no ha sido identificado, pero como muchos de estos vocablos figuran también en el «Material para un glosario...», en que me he basado para este artículo, he podido contribuir al descubrimiento de los orígenes de algunos de los mismos.

En su libro titulado *Vestigios africanos en la cultura del pueblo venezolano* (Universidad Católica «Andrés Bello», Caracas, 1972), Angelina Pollak-Eltz habla de la procedencia de los esclavos negros llevados a Venezuela, con un poco de historia de la trata y con la siguiente lista de nombres de tribus africanas que ha encontrado en diferentes documentos: «Anagachi, Angola, Arara, Arache, Arobi-Bambi, Beñón, Barila, Binga, Bemba, Bran-Cachanga, Cafo, Cambindo, Cabuta, Camoanda, Camaconda, Camojunda, Candala, Carabali, Casimba, Catangala, Cataloqui, Catende, Congo, Cyle-Chalala, Chara-Ebia, Embuila, Fulo, Folopo, Ganga, Guachi, Guaza, Guinea, Guunga, Jerre-

³³ La sección titulada «Selección de algunos trabajos literarios, lingüísticos y de investigación folklórica realizados por Juan Pablo Sojo - Presentación de Juan Liscano, págs. 209-369, contiene las siguientes partes que tienen alguna relación con la influencia afronegroide en Barlovento: «Barlovento, una invitación a la novela», «Esquema geográfico y espiritual de Barlovento», «Notas para un estudio sobre el régimen esclavista en Venezuela», «Algunas supervivencias negroculturales en Venezuela» (el mismo trabajo que aparece en la *Revista venezolana de folklore*), «biografía de la fiesta de San Juan en Venezuela», «Complejos cinéticos de cuentos de animales y su origen africano» y «El negro y la brujería en Venezuela».

ro, Jiri-Luango-Mabala, Malemba, Mandele, Mandinga, Mina, Mobangombe, Mojinga, Monda, Mondongo, Mosanga, Matoangombe, Mugunchi-Nago-Popo-Quiboto, Quinene, Quisongo, Quisulo-Sape, Soso, Suchi, Sundi-Tacanga, Tari» (págs. 24-25). Luego, usando *Africa: Its Peoples and Their Culture History* de Murdock, identifica estas tribus según sus puntos geográficos de origen. Como se supone, estos puntos corresponden a las áreas visitadas por los traficantes portugueses, franceses, ingleses y holandeses en la época de la esclavitud. Ella misma, en la página 32, escribe un resumen de lo que ha presentado en este capítulo 2, y dice lo siguiente:

...se puede decir que en las Américas encontramos tres grupos de negros africanos: *a)* la cultura de la Costa Occidental o «de Guinea» (Ghana, Costa de Esclavos, Nigeria): Fanti, Ashanti, Ewe, Fon, Yoruba, Tari, Carabalí, etc.; *b)* la cultura bantú de la región del Congo y Angola; *c)* la cultura de los Malinke islamizados (Mandinga).

El elemento bantú es omnipresente, pero a menudo mezclado con elementos del grupo *a)* ...

En Venezuela es difícil identificar culturas enteras. Se habla más bien de rasgos y elementos. Como era costumbre distribuir los esclavos entre los hacendados, los negros perdieron contacto con sus compañeros de la misma tribu. En la hacienda fueron puestos junto con esclavos de otras regiones o con negros criollos. Esta dispersión facilitaba la aculturación y disminuía el peligro de una sublevación organizada. Por otra parte en las cofradías se unieron negros de la misma tribu o de la misma región. En Venezuela nunca hubo predominio de una cultura africana sobre otra. Además, el aporte cultural indígena siempre jugaba un papel importante.

Ciertamente, tiene razón al decir que los elementos afro-negros en Venezuela son de una amplia variedad de naciones y lenguas, lo que hace más difícil toda identificación de sus orígenes. Y es curioso notar que la doctora Pollak-Eltz no hace referencia a la posibilidad de hallar más vestigios de un grupo que del otro, salvo en un artículo suyo, en donde dice que «el lugar de origen de la mayoría de los esclavos traídos a Venezuela [es el] África Occidental [porque] la estructura de las diferentes religiones tribales es básicamente similar»³⁴. Esta observación muy bien puede tener su *raison d'être* en el

³⁴ «Semejanzas estructurales en la religiosidad popular entre África Occidental y Venezuela», *Cuadernos afro-americanos*, Universidad Central de Venezuela, Instituto de Antropología e Historia, Caracas, 1975, pág. 127. De Pollak-

hecho de que el fervor religioso entre los esclavos del África Occidental era mucho más fuerte que entre los de las naciones bantúes y por lo tanto no se ha borrado del diario vivir de los descendientes de estas gentes sudanesas. Se recuerda, por ejemplo, el caso del Brasil, donde encontramos quizás más vestigios bantúes que sudaneses en el léxico de origen subsahárico, pero donde, a la vez, todos los ritos de tipo religioso que se celebran entre la población de color se derivan directamente de los cultos sudaneses, sobre todo del yoruba y del ewe-fon³⁶.

De la obra de Miguel Acosta Saignes, *Vida de los esclavos negros en Venezuela* (Hespérides, Caracas, 1967), es el capítulo V el que más interés tiene para nosotros en este estudio. Se titula «Procedencia de los africanos en Venezuela», y se trata específicamente de este tema. Aquí, el profesor Acosta Saignes ha investigado varios documentos de los tiempos coloniales para poder sacar de ellos nombres geográficos africanos y gentilicios de los esclavos con el fin de averiguar dichas procedencias y así tener mejor idea de los orígenes étnicos y lingüísticos de los negros en Venezuela. Después de presentar varias listas de estos gentilicios en las páginas 127, 129-131, el autor ha-

Eltz véase también *María Lionza, mito y culto venezolano*, Universidad Católica «Andrés Bello», Caracas, 1972; «Las culturas negras en las Américas», *ECO*, Bogotá, 15, 1967; «The Devil Dances in Venezuela», *Caribbean Studies*, San Juan, Puerto Rico, 8, 1968; «El culto de gemelos en África Occidental y en las Américas», *América latina*, Río de Janeiro, 12, 1969; *Afroamerikaanse Godsdienssten en Culten*, Roermond, 1970, y «Los egungun en África y las Américas», *Zeitschrift fuer Ethnologie*, 94, 1970.

³⁵ Para información con respecto a la importancia de la religión en algunas naciones del África Occidental, véase Alfred B. Ellis, *The Ewe-Speaking Peoples of the Slave Coast of West Africa*, London, Chapman and Hall, 1890; *The Tshi-Speaking Peoples of the Gold Coast of West Africa*, Chicago, Benin Press, Ltd., 1964, y *The Yoruba-Speaking Peoples of the Slave Coast of West Africa*, Chicago, Benin Press, Ltd., 1964. También véase William R. Bascon, *The Sociological Role of the Yoruba Cult-Group*, Menasha, American Anthropological Association, 1944; N. A. Fadipe, *The Sociology of the Yoruba*, Ibadan University Press, 1970; Daryll Forde y G. I. Jones, *The Ibo and Ibibio-Speaking Peoples of South-Eastern Nigeria*, London, Oxford University Press, 1950; David P. Gamble, *The Wolof of Senegambia*, London, International African Institute, 1957; Melville J. Herskovits, *Dahomey, An Ancient West African Kingdom*, New York, J. J. Augustine, 1938; J. Olumide Lucas, *The Religion of the Yorubas*, Lagos, C. M. S. Bookshop, 1948; entre muchos otros.

No hay que olvidar también el papel dominante que tienen entre las poblaciones negras los elementos religiosos de los yoruba y los ewe-fon, sobre todo, en Cuba y Haití.

bla brevemente sobre algunos de los grupos que ha podido identificar según su delineamiento etnográfico. Dado que creo conveniente incluir aquí el resumen que Acosta Saignes da en la página 19 de su libro de todos los gentilicios encontrados en los documentos históricos, presento, a continuación, esta lista, tal como aparece publicada:

A

Anagachi, Angola, Aquel (?), Arará, Arache, Arobí.

B

Bambi, Bañón, Barila, Binga, Bemba, Bran.

C

Cachanga, Cafo, Cambindo, Cambuta, Camoanda, Camoconda, Comojunda, Candala, Carabalí, Casimba, Catagala, Cataloaquí, Catende, Congo, Cule.

Ch

Chalala, Chara.

E

Ebiá, Embuila.

F

Folopo, Fulo.

G

Ganga, Guachí, Guaza, Guinea, Guunga.

J

Jerero, Jirí.

L

Luango.

M

Mabala, Malemba, Mandele, Mandinga, Mina, Mobangombe, Mojinga, Monda, Mondongo, Mosanga, Motoangombe, Munguchi.

N

Nago.

P

Popó.

Q

Quibuto, Quinene, Quisongo, Quisulo.

S

Sape, Soso, Suchi, Sundi.

T

Tacanga, Tarí.

Después de haber dado «alguna noticia», como dice él, acerca de algunos de los grupos, concluye el capítulo, al escribir, en la página 141, lo siguiente:

Como hemos visto en las listas de Barquisimeto y Cocorote, el número mayor corresponde a los gentilicios Luango, Mina, Tari³⁶ y Congo. Siguen en importancia numérica Angolas, Carabalíes y Mondongos.

Desde que estos documentos citados por Acosta Saignes datan de 1729 y 1730, se puede tener una idea de la relativa importancia numérica de estas tribus así como venían llegando a Venezuela en estos dos años del siglo XVIII³⁷.

Como parte de mis investigaciones de tipo etnográfico en lo que se refiere a los orígenes africanos de los negros en Venezuela, también escuché cintas magnetofónicas de entrevistas con residentes de Barlovento, para ver si encontraba alusiones a regiones geográficas en el África. Estas cintas databan de 1959 hasta 1974 y eran de cuentos o de canciones que se solían (y que todavía se suelen) cantar en esta área de Venezuela como parte del acompañamiento a diferentes especies de ritmos de tambor³⁸. Curiosamente, entre aproximadamente 35 cintas de música sólo encontré tres canciones, con ciertas partes de la letra en lo que podría considerarse como de alguna lengua subsahárica, y sólo dos de éstas mencionaban algún país africano: una original del pueblo de Araguaita, que dice así:

Ya oí un canto,
el de la cantá,
cuando he visto yo Angola,
o lo lo ay, mualeo³⁹.

³⁶ Miguel Acosta Saignes ha identificado a los tari como popó, y, como se sabe, los popó pertenecen al grupo ewe-fon.

³⁷ De Acosta Saignes véase también «Elementos indígenas y africanos en la formación de la cultura venezolana», en *Historia de la cultura en Venezuela*, Caracas, 1955; *La trata de esclavos en Venezuela*, Caracas, 1961; «Sobre la posible existencia de elementos culturales africanos en la Guajira», en *Archivos venezolanos de folklore*, 10-11, 1961-1962, y «Los negros cimarrones en Venezuela», en *El movimiento emancipador de Hispanoamérica*, III, Caracas, 1961.

³⁸ Estas cintas pertenecen al Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, situado en las Colinas de Charallavito, Calle Miranda, Quinta San José, Caracas, Venezuela.

³⁹ Este canto se encuentra en la cinta número 121 del archivo de música y cuentos del Instituto, y data de 1959. La última palabra que figura aquí, «mualeo», es parte del refrán (el último renglón), y probablemente es de alguna lengua de Angola.

La otra canción contiene una referencia a los negros que fueron embarcados en Calabar, posiblemente igbo, ibibio, ekoi, anyang, kundu o bamileke:

Qué bonita era, ay, ay, ay,
la carabalí;
vamos a correrla, tomando
un palo de anís ⁴⁰.

La escasez de muestras de alusiones a países o regiones del África en las canciones barloventeñas apunta a una desaparición de la herencia lingüístico-cultural entre esta gente de color. Y es interesante notar que aunque sí hay evidencias lingüísticas de la cultura subsahariana en Barlovento, como palabras de posible origen africano en algunas canciones ⁴¹ y en algún que otro cuento, no hay, sin embargo,

⁴⁰ Está en la cinta número 122 del Instituto, y fue grabada en 1959, en el pueblo de Curiepe; se llama «El canto del tango tatarú», y lo que se ha presentado aquí es la primera estrofa. La -s final de *anís* no se pronuncia y por lo tanto esta palabra rima con las dos últimas sílabas de *carabalí*.

⁴¹ Por ejemplo, la profesora Isabel Aretz de Ramón y Rivera y su marido, el profesor Luis Felipe Ramón y Rivera, han publicado estudios que incorporan expresiones afronegroideas en ciertas canciones del folklore venezolano que han recogido en sus investigaciones de campo. Uno, que es de ambos, se titula «Expresiones negras en el folklore musical y coreográfico de Venezuela», en *Archivos venezolanos de folklore*, 4-5, 1955-1956, Universidad Central de Venezuela. Como ejemplo, cito aquí un canto, de la página 10, que se describe como «una poesía mulata que utiliza un argot típico de los negros:

«Otra banda mi quebai
minguín un tin un seu palabras

Otra banda mi quebai
tres corona na mi mane
un pa mi y un padalío
otra banda miquebai.

Botá buscá un baila, mujé,
ubó no po bantele
Bambo neiro tendé cos
Bambo neiro tendé cos
ya na matá, ya na curibai.

Busca yandé, un buterei
y saca yandé un buterei
ya an batá, ya an curibai.

Otro de estos artículos es de Luis Felipe Ramón y Rivera y lleva por título «Los estribillos en la poesía cantada del negro venezolano», en *Folklore americano*, 13, Lima, Perú, 1965. Aquí, entre palabras en castellano, aparecen las pala-

huellas, que yo pudiera encontrar, de una lengua criolla activa que contuviese vocablos o morfemas de origen subsahárico, así como las encontramos, por ejemplo, en el palenquero de Colombia, en el *patois* de Haití, o en los lenguajes ceremoniales de los cultos de *candomblé*, *macumba* o *umbanda* del Brasil. Según las pesquisas que he podido completar, pues, tendría que concluir que en Venezuela hay menos evidencias de naturaleza lingüística de la presencia negroide que en otros países en donde hubo actividades esclavistas de gran importancia ⁴².

Por supuesto hay, en Venezuela, evidencias que han sido recogidas por estudiosos del tema. Ya hemos mencionado algunos trabajos de esta índole hechos por Angelina Pollak-Eltz, Juan Liscano y Juan Pablo Sojo. Otros incluyen Luis Felipe Ramón y Rivera ⁴³, Isabel Aretz ⁴⁴,

bras «umbé, umbá, lumbe y lumbá», que el autor designa como «de indudable origen africano».

Es totalmente posible que estas muestras folklóricas sean legítimos ejemplos de las últimas huellas del lenguaje criollo de base portuguesa que llegó al Caribe en boca de muchos esclavos desde el África (incluyendo las islas de Cabo Verde, São Tomé, Annobom y Príncipe) y que persiste hoy en día en formas relexificadas y reestructuradas, que se conocen como papiamentu en Curaçao, Aruba y Bonaire, y como palenquero en Colombia.

⁴² Durante mi estancia en Venezuela, en los meses de julio y agosto del año 1975, tuve entrevistas con muchos de los residentes viejos de Barlovento, con el propósito de descubrir huellas de algún dialecto criollo semejante al que había encontrado y estudiado en Palenque de San Basilio en Colombia. Aun en un pueblito de nombre Cumbo (el equivalente de palenque o quilombo) y hablando con los residentes más viejos (un señor de como 88 años y otro de como 92, según ellos me dijeron), no pude desenterrar nada que tuviera el sabor de un lenguaje criollo con «migajas» de vocablos africanos. Uno de los señores entrevistados me dijo que todos los pueblitos en el área de Cumbo, o sea, al sur y suroeste de Río Chico, eran escondites de esclavos cimarrones en el siglo XVII y parte del XVIII, hasta que los españoles comenzaron a abrir el monte en el siglo XVIII para sembrar cacao, plátano y cambur (guineos). Entonces los negros tuvieron que trabajar allí mismo para los españoles y coloniales, hasta que se acabó el cultivo de estas plantas y la tierra, en el siglo XIX, poco a poco pasó a manos de los negros otra vez. Hoy viven juntos allí y rara es la ocasión en que uno ve un blanco en esta región de unos 5 ó 6 kilómetros cuadrados. Todo esto, por supuesto, concuerda perfectamente bien con los datos históricos que hemos encontrado acerca de la trata esclavista en Venezuela.

⁴³ «La música afro-venezolana», en *Estudios del folklore*, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, «Cantos negros en la fiesta de San Juan», en *Boletín del Instituto de Folklore*, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 4, 1963, Caracas, y *La música afrovenezolana*, U. C. V., Caracas, 1971, entre otros.

⁴⁴ «La fiesta de San Juan en Cúpira», en *Boletín del Instituto de Folklore*, 2,

Francisco Carreño⁴⁵, Benito Galarraga⁴⁶, Luis Arturo Domínguez⁴⁷ y Félix Coluccio⁴⁸. Y, además de estos estudios y otros semejantes, no hay que olvidar las muchísimas cintas grabadas de cuentos y cantos folklóricos guardadas en los archivos del ya mencionado Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore en Caracas. Aquí hay, por ejemplo, cuentos de Curiepe a lo «Uncle Remus», que provienen directamente de las tradiciones africanas, en que los personajes son animales que hablan, como el Tío Tigre y el Abuelo Venado. También hay muchísimas cintas de música y de varias clases de toque de tambor, como los llamados «redondo» y «mina», que muchas veces vienen acompañados de cantos. Y, curiosamente, muchos de estos cantos se designan como «tangos», palabra y ritmo que posiblemente sean también de origen africano⁴⁹.

Antes de presentar la lista de vocablos que he podido identificar provisionalmente como oriundos de alguna lengua subsahárica, quiero hablar brevemente de la metodología que se ha empleado con el fin de descubrir los orígenes de ciertas palabras de supuesto origen africano. Ya se ha mencionado el hecho de que las palabras consideradas en este estudio se han sacado del «Material para un glosario de afronegrismos de Venezuela» del ya citado libro de Juan Pablo Sojo. Se escogió esta lista de vocablos por ser la más completa de esta índole. Copias de la lista fueron distribuidas a varios venezolanos residentes de Caracas y del área de Barlovento, con el propósito de verificar los significados de los vocablos y su distribución geográfica. De las 293 palabras en la lista de Sojo, 202 fueron eliminadas por tener etimologías latinas o por no ser reconocidas ni en Barlovento ni en Caracas por ninguno de los informantes. Estos informantes (37 en total) venían de las clases altas (de Caracas), las medias y las bajas y todos

1955, Caracas, e *Instrumentos musicales de Venezuela*, Universidad de Oriente, Cumaná, 1967, entre otros.

⁴⁵ «La influencia negra en el merengue venezolano y la música de San Javier (Estado Yaracuy)», en *Revista venezolana de folklore*, 1, 1947.

⁴⁶ «Folklore de Barlovento», en *Sobre la música folklórica venezolana*, Editora Industrial, C. A., 3.^a edición, Valencia, 1973.

⁴⁷ «Brujerías», en *Archivos venezolanos de folklore*, 10-11, 1961-1962, Universidad Central de Venezuela.

⁴⁸ «El velorio del angelito», en *Archivos venezolanos de folklore*, 1, 1952, Universidad Central de Venezuela.

⁴⁹ Véase Fernando Ortiz, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, 1924, páginas 447-448.

eran adultos de 24 a 92 años de edad. Todos ellos que vivían en los pueblos de Barlovento reconocían las 91 palabras que están incluidas aquí, y me verificaban los significados de las mismas. Los informantes caraqueños reconocieron del 72 % al 86 % de las palabras en la lista, mostrándome de esta manera que un porcentaje relativamente alto de vocablos de origen subsahárico ha penetrado el léxico común y corriente de esta gran metrópoli latinoamericana.

Después de reducir y verificar la lista de Sojo, comencé a buscar los orígenes, utilizando 253 diccionarios y gramáticas de lenguas subsaháricas, además de los siguientes libros, que son muy útiles para este propósito: Lorenzo D. Turner, *Africanisms in the Gullah Dialect*, New York, 1969, Fernando Ortiz Fernández, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, 1924, Manuel Alvarez Nazario, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, 1961, Lydia Cabrera, *Anagó, vocabulario lucumí*, Miami, 1970, y *El monte*, Miami, 1968 y Lydia González Huguet y Jean René Baudry, «Voces bantú en el vocabulario 'palero'», en *Etnología y folklore*, núm. 3, 1967. Y, para completar la búsqueda, consulté a unos 14 nativos africanos, estudiantes en la Universidad de California, Riverside y Los Angeles, en la Universidad de Loma Linda, California, y en la California Baptist College, también en Riverside.

La lista de vocablos que presentamos aparece en orden alfabético, y la ortografía que se usa es la del castellano. Los vocablos que se dan como fuentes africanas se han escrito en transcripción fonética con el propósito de ofrecer uniformidad en su apariencia y facilidad en la interpretación, y para evitar una posible confusión que el uso de las múltiples ortografías de las lenguas africanas hubiera causado. Lo mismo que se ha dicho en el estudio sobre el léxico costeño de Colombia se repite aquí porque es válido también en este trabajo; que muchas veces se ha registrado más de una fuente posible por cada palabra de origen dudoso porque algunas de estas palabras eran semejantes fonética y semánticamente a palabras encontradas en varias lenguas subsaháricas. Por supuesto, muchos de estos vocablos tienen vínculos genéticos entre sí y por eso se parecen los unos a los otros. A veces los ejemplos africanos se dan con ciertos prefijos de clase dado que se les ha encontrado así en los diccionarios. Estos se presentan entre paréntesis. En cuanto a las relaciones semánticas entre las palabras «venezolanas» y los ejemplos africanos, he tratado de

incluir solamente aquellos que tengan alguna conexión lógica con el significado de estas palabras. Los ejemplos subsaháricos se han colocado en orden descendente según su relativa semejanza fonológica con la palabra barloventeña. También, en ciertos casos, se han tomado en cuenta las semejanzas semánticas para establecer este orden.

A continuación, la lista de palabras de supuesto origen subsahárico:

1) ACHANTARSE (v.), esconderse.

KiMbundu⁵⁰: *čyanja*⁵¹ o *tyanda* - estar alejado; irse, partir.

¿Posible conexión con los «ashanti», tribu de Ghana y de la Costa de Marfil?

⁵⁰ Presento aquí los nombres de los lugares del África en donde se hablan las lenguas incluidas en este estudio: 1) Akan (grupo de lenguas) - sur de Ghana, sur de la Costa de Marfil. 2) Bambara - África Francesa Occidental, suroeste de Mali. 3) Basaá - Camerún. 4) Bushonga (Bukuba) - Zaire. 5) Bini - sur de Nigeria. 6) Chewa - Rodesia. 7) Chikunda - Rodesia. 8) Chiluba - sureste de Zaire. 9) Duala - Camerún Británico, Camerún. 10) Efik - sur de Nigeria. 11) Ewe - Dahomey, Togo. 12) Fang - Camerún. 13) Fula - muchas partes del noroeste del África subsahárica. 14) Fulani - Senegal, Gambia. 15) Gã - sur de Togo. 16) Grebo - suroeste de Liberia. 17) Hausa - norte de Nigeria. 18) Ibibio - suroeste de Nigeria. 19) Igbo - sur de Nigeria. 20) Kanurí - Provincia Bornu del norte de Nigeria. 21) KiKamba - sur del Congo. 22) KiKongo - Zaire, norte de Angola. 23) KiKongo Ya Leta - Zaire, norte de Angola. 24) KiKuyu - Kenia, Tanzania. 25) KiLuba - Zaire. 26) KiMbundu - Angola. 27) Kiniassa - nordeste de Mozambique. 28) LiNgala - Zaire. 29) Logbara - desde la ribera occidental del río Nilo, a unas 50 millas al norte del Lago Albert, hasta Zaire. 30) Lunda - Zaire, norte de Angola. 31) Mampruli - Ghana. 32) Mandingo - África Francesa Occidental, Senegal, Guinea, suroeste de Mali. 33) Mandinka - Gambia. 34) Manganja - Mozambique. 35) Mbala - Provincia de Bandundu, Zaire. 36) Mbede - sureste de Gabón. 37) Mende - Sierra Leona. 38) Ndumu - sureste de Gabón. 39) Ngangela - Angola. 40) Pongo - sur de Nigeria. 41) Shona - Rodesia. 42) Swahili - *lingua franca* del este y centro del África. 43) Tiv - Nigeria. 44) Tsonga (Thonga) - sur de Rodesia y sur de Mozambique. 45) Wolof - Senegal, Gambia. 46) Xironga - Mozambique. 47) Yoruba - sur de Nigeria. 48) Zulú - sur de Mozambique. El Anagó es el Yoruba que se habla en Cuba.

⁵¹ Los valores de los símbolos fonéticos usados en este estudio se dan aquí:

Las vocales: [i] anterior, alta, cerrada. [I] anterior, alta, abierta. [a] central, baja, abierta. [ɛ] anterior, media, abierta, [e] anterior, media, cerrada. [ʌ] central, media, abierta. [ə] central, media, cerrada. [u] posterior, alta, cerrada. [ʊ] posterior, alta, abierta. [o] posterior, media, cerrada. [ɔ] posterior, baja, abierta. [ɨ] posterior, alta, abierta, deslabializada.

Las consonantes: [p] bilabial, oclusiva, sorda. [t] alveolar, oclusiva, sorda. [k] velar, oclusiva, sorda. [b] bilabial, oclusiva, sonora. [d] dental, oclusiva, sonora. [ɖ] alveopalatal, vibrante simple, sonora. [g] velar, oclusiva, sonora. [ḡ] velar, oclusiva, sonora, con algo de palatalización. [r] alveolar, vibrante sim-

2) ARAI (s.), apellido de algunos negros venezolanos.

Ngangela: (*li*) *lai* - insensato, estúpido.

Yoruba: *alai mō* - persona que no entiende nada. *araiye* - el hombre, en el sentido genérico.

LiNgala: *lai* - largo; alto.

Bambara: *arayi* - manera; pensamiento.

3) BACIE (inter.), ni por casualidad (expresión despectiva).

Duala: *basisE* - (forma causativa de *basa*) hacer desdeñar o despreciar a alguien.

Ndumu, Mbede: *ombasi*, movimientos de cólera o rabia.

Mandingo: *basya*, en un estado de mala salud.

Bambara: *bâsi*, mal.

4) BAMBÁ (s.), moneda de plata de dos pesetas y media.

Duala: *mbambá* - cauri.

Las tribus del interior del Camerún han hecho comercio con los cauris y con perlas.

Efik: *mbamba* - cauris.

Tsonga: *mbambá* - cauri.

KiMbundu: *mbamba* - conchita.

Ngangela: *zi mbamba* - conchitas que los indígenas usan para adornar los cabellos.

KiLuba: *di·bamba* - pedacito de hierro blanco. *tu·mabamba* - pedacitos de hierro blanco. *kibamba* - escamas de pez, culebra o caimán.

Manganja: *bamba* - escama de pez.

Swahili: *bamba* - cualquier objeto delgado y plano.

Fang: *bambe* - estar plano. *mbambe* - lo que es plano.

Igbo: *ghamgbam* - metal plano y delgado.

ple, sonora. [ř] alveolar, vibrante múltiple, sonora. [n] alveolar, nasal, sonora. [ŋ] velar, nasal, sonora [ñ] palatal, nasal, sonora. [m] bilabial, nasal, sonora [l] alveolar, lateral, sonora. [v] labiodental, fricativa, sonora. [f] labiodental, fricativa, sorda. [z] alveolar, fricativa, sonora. [š] alveopalatal, fricativa, sorda. [s] alveolar, fricativa, sorda. [j] alveopalatal, fricativa, sonora. [ʝ] palatal, africada, sonora. [č] alveopalatal, africada, sorda. [x] velar, fricativa, sorda. [h] velar, levemente fricativa, sorda. [h] aspiración de la consonante sorda que precede el signo. [mb] bilabial, nasal-oclusiva simultánea, sonora. [gb] velar-bilabial simultánea, oclusiva, sonora. [y] semiconsonante palatal. [w] semiconsonante velar.

Los tonos presentes en algunos de los ejemplos subsaháricos se indican de la siguiente manera: [ṽ] = alto, [v] = medio, [Ṽ] = bajo (v = vocal) [ṽ] = combinación de alto y bajo.

La nasalidad de las vocales se indica con el signo diacrítico ṽ.

La duración de las vocales se indica con el signo v; y la duración doble con vv.

El signo ~ entre símbolos fonéticos o palabras significa 'en variación libre con'.

- 5) **BANANO** (s.), guineo (*Musa sapientum*).
 Grebo: *banana* (pl.) (*bananayɛ*, sing.) – variedad más pequeña de guineo.
 Véase «El elemento subsahárico en el léxico costeño de Colombia», en *RSEL*, 6, 1967, pág. 426.
- 6) **BANCARI MEME TRAQUI** (inter.), expresión que se oye en una comparsa musical que se llama «Los negritos».
 No encontré nada semejante a *bancari* ni a *traqui*. Para *meme*, encontré lo siguiente:
 Mende: *mbembe* – hacer círculos alrededor de algo o de alguien. *mɛmɛ* – espejo.
 LiNgala: *meme* – levantar algo y llevarse lo.
 Chiluba: *même* – yo (enfático), como en la expresión *même ndi ηkwambila*, 'yo, yo te digo'.
 KiMbundu: *meme* – oreja; cordero.
- 7) **BERENGUE (MERENGUE)** (s.), dulce de huevos y azúcar, plátano maduro y coco.
 Fulani: *mererek·e* – resplandeciente, trémulo.
 Dice Manuel Alvarez Nazario, en su *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico* (San Juan, 1961, pág. 70), que palabras como *merengue* «señalan hacia raíces en las hablas de varias tribus de las regiones africanas del Ecuador, a saber: (del Congo norte, bajo y central) aparte de la gente ba-kongo o fiot ... también los luba, tshiluba, ababua, lokusu, mongo, bángala, bankanda, ngombe, orungu, musentandu, basunde; (del Gabón), pongüé; (de Fernando Poo), bubí. Estos y otros nombres de procedencias específicas, sin embargo, se perdieron en Puerto Rico [y a lo mejor también en la costa norte de Suramérica] bajo el apelativo común de *congo*».
- 8) **BIMBA** (s.), *Juan Bimba* como definición del pueblo venezolano.
 Yoruba: *bimbo* – apellido entre los yorubas.
 KiKongo: *bimba* – saborear algo antes que otra persona.
 KiKongo Ya Leta (Kituba): *bimba* – saborear.
 KiKongo (norte de Angola): *bimba* – probar algo; luchar con; recibir el aplauso de parte de alguien que está para saludarlo a uno.
 KiMbundu: *mbimba* – boya, corteza, corcho, madera liviana.
 Ngangela: *mbimba* – corcho; saltamontes.
 Lunda: *-bimba* – agitarse mucho (raro). *mbimba* – saltamontes.
 Ndumu: *bimba* – reumatismo. (?)
 Duala: *mbimba* – cadáver. (?)
- 9) **BIRIBIRE** (s.), el órgano sexual del caimán.
 KiKuyu: *mbiri* (con reduplicación) – cualquier objeto pequeño y redondo; variedad pequeña de frijol; variedad de guineo.
 Xironga: *piripiri* o *birjibirji* – un ají picante y rojo.
 Ndumu, Mbede: *biri* (con reduplicación) – nuez de cola.

Kikongo (norte de Angola): *bidibidi* - pájaro.

Ngangela: *mbili mbili* - mariposa.

KiKongo: *mbiri mbiri* - pila, montón.

Ewe: *biḡibiḡi* - suave, liso.

Logbara: *bilibili* - muy negro.

KiMbundu: *mbili vili* - palito que se mete en el borde del techo de bálago para sostenerlo.

Yoruba: *biribiri* - muy; partícula intensiva a la cual le sigue, generalmente, el verbo *ṣu* 'estar oscuro'.

Duala: *mbidiḡbidi* - el calor.

10) BIRONGO (s.), caserío de este nombre en el Estado Miranda.

Chiluba: *mpilungu* - especie de árbol.

Ortiz, *Glosario*, págs. 53 a 55, dice que *bilongo* es «hechizo» en lucumí.

Lydia Cabrera, *El monte* (Miami, 1968), pág. 21, incluye *bilongo* como 'espíritu maligno' en Yoruba.

11) BOROBORO (s.), especie de lirio acuático blanco.

KiMbundu: *mbolo mbolo* - planta cuya fruta se parece al ricino, sólo que es algo más larga.

Mandingo: *borō* (con reduplicación) - especie de amaranta cuyas hojas se comen como espinaca.

KiKuyu: *mboro ~ keborō* (con reduplicación) - especie de junco gigante.

Grebo: *gbáḡá* (con reduplicación) - tallo de una planta que tenga fruta; tallo de la planta de guineo.

Ngangela: (*ma*) *polo* (con reduplicación) - cáscaras secas.

12) BOSUA ~ BOSUO (s.), especie de árbol.

Kiniassa: *mbosa* - especie de manzano silvestre.

Duala: (*mi*-) *bosúsu* - especie de árbol (*Entandrophragma utile*).

Swahili: *mboza* - especie de árbol.

13) BUNGO (s.), nombre de lugar en Río Grande, Río Tuy; nombre aplicado a la nasa para la pesca en los ríos.

KiMbundu: *mbungo* - planta cuya raíz tuberculosa produce caucho. *mbungu*, bambú; cuerno; dificultad (porque el cuerno es difícil de cortar). *puḡu* - millo; barco, canoa, lancha.

Xironga: *mbungu* - planta de cierta especie de junco o de una variedad de caucho.

Lunda: *-bungu* - especie de bambú; especie de jarra de barro; calabaza de miel; liana silvestre.

Swahili: *mbungo* - liana de caucho (*Landolphia florida*).

Chiluba: *mbungu* - terraplén. *bungu* - polvo.

Ndumu, Mbede: *m bungu* - tierra desierta.

Tsonga: *bungú* - especie de gusano que destruye la madera. *mbungú* - especie de pez («squeaker»).

Tiv: *biŋgú* - especie de hongo.
 Mampruli: *biŋgu* - especie de semilla.
 Mandinka: *biŋgo* - casa.
 Efik: *mbuŋo* - persona coja.

14) BURUNDANGA (s.), menjurje, rebullicio, desorden.

Swahili: *buruganya* (forma causativa de buruga) - confundir, complicar (sentido figurado).

Zulu: *bulungana* - juntarse una gran cantidad de personas o de abejas, formar un enjambre; porciones de algo que forman una entidad entera, como pedazos de masa que forman un pan.

Fernando Ortiz, en *Glosario de afronegrismos* (La Habana, 1924), páginas 76-77 se refiere a *burundanga* y presenta varias posibilidades en cuanto a su posible origen. Aquí menciona a Esteban Pichardo, *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*, quien ha afirmado que es de origen africano.

Manuel Alvarez Nazario, en *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico* (San Juan, 1961), incluye *burundanga* en las págs. 233-234 y 324-326. En la pág. 325, además de aludir a Ortiz y a Pichardo, dice que el brasileño Apolinario Porto Alegre también propone «la posibilidad de un origen africano de *burundanga*. ...Porto Alegre considera, por su parte, que *burundanga* es de origen bantú, pero no especifica raíz alguna».

15) CACHIMBO (s.), pipa de fumar.

Manganja: *kašimbo* - pipa.
 KiMbundu: *kašimbu* - pipa.

Véase Nazario, *ob. cit.*, págs. 271-272.

16) CAFUNGA (s.), bollo de guineo y coco.

Zulú: *kafunjakafu* - harina de grano grueso.
 Akan: *fufu* - plátano molido; batata.

Véase Ortiz, *Glosario*, págs. 86-93, en donde habla del personaje del folklore afrocubano, Cafú o Cafunga.

17) CALALU (s.), plato a base de yerbas y granos muy común en la región oriental.

Anagó (Lydia Cabrera, *Anagó, vocabulario lucumí*, Miami, 1970, pág. 183): «caldo de yerbas; caldo con quimbombó y bolas de harina».

KiMbundu: *katalula* ~ *kalula* - hacer harina áspera, gruesa; afrecho; barcia; pila de cáscaras.

Bambara: *kala* - tallo del cereal.

Ortiz, *Glosario*, págs. 93-94, incluye *calalú*. Dice (pág. 94), citando del *Dictionnaire français - malinké et malinké français* (Conakry, 1906), de un misionero desconocido, y de Francis Moore, *Travels into the Inland Parts of Africa* (Londres, 1738), lo siguiente: «*Kala* es voz malinké que se aplica genéricamente a varias cosas, y *lú* es en ese

lenguaje el signo sufijo del plural. Así, pues, *kalalú* querrá decir 'cosas', y responde a la idea de los varios hierbajos del guiso afro-cubano.

Colilú es una hierba, muy parecida a la espinaca, comestible como ésta, entre los mandingas. Y de ese vocablo, en fin, podemos derivar seguramente su homófono criollo».

Nazario, *ob. cit.*, págs. 230-231, dice lo siguiente: «... parece proceder del nombre de uno de los vegetales que desde un principio en África han entrado en su confección. Los informes con que trabajamos no nos permiten precisar la naturaleza exacta de dicha planta, aunque sí señalan hacia un origen guineo-sudanés del vocablo que la menciona. Cruickshank cita el testimonio del viajero inglés Astley, en ocasión de una visita efectuada por éste a Sierra Leona, dos siglos atrás, cuando observa que allí se daba una hierba comestible muy parecida a la espinaca, llamada *kolliku*. ...Por otra parte, informes adicionales dejan ver que la palabra en cuestión ha debido de difundirse, en relación con el mismo vegetal u otros semejantes y la comida que con él se prepara, por otras tierras del golfo de Guinea (Costa del Marfil, Dahomey), llegando hasta las islas adyacentes de población bantú, por ejemplo, Santo Tomé, donde se conoce bajo la forma sincopada *calú*».

Cabrera, *El monte*, pág. 362, dice: «Los congos confeccionaban un plato muy gustoso de calalú y carne de puerco o camaroncitos». Cf. *carurú*, comida hecha con hierbas, pescado, pollo, etc., del portugués brasileño.

18) CALUNGO (s.), perro lampiño, chino.

KiKongo: *kalunga* - nombre propio.

KiLuba: *kalunga* - (sentido primitivo) el que trae la lluvia; un título honorífico; la muerte; el Diablo; idea de grandeza.

Kimbundu: *kálunga* - Dios, rey, señor; mar; la muerte, el más allá.

Vale decir aquí que ninguno de los significados de las palabras africanas se asemeja al significado que trae el vocablo en Venezuela. Sin embargo, desde que *kalunga* tiene una multiplicidad de sentidos en estas tres lenguas bantús presentadas aquí, se nos presenta la posibilidad de conjeturar que la palabra hubiera tenido, en una de estas lenguas, o bien en otra, genéticamente relacionada, que no hemos podido descubrir, un significado igual a o semejante al que tiene hoy en el área de Barlovento. Como sabemos de hecho, es muy fácil que los vocablos de una lengua cambien o pierdan sus significados a través de los siglos.

19) CARABALÍ (s.), negro del área de Calabar, Nigeria. Por extensión, persona que se agita con mucha facilidad. Evidentemente los esclavos de Calabar eran famosos por su rebeldía.

Ibibio: *kalabari* - persona de Calabar. La metátesis aquí es obvia.

Bambara: *karabali* – acción de forzar.

KiLuba: *-kàlàbàlè* – afilado, picante; colérico, furioso, i.e., por ejemplo *muntu mukàlàbàlè* 'un hombre furioso'.

Para este vocablo, es posible y aun factible que las dos palabras oriundas del África Occidental y la del territorio bantú (la kiluba de Zaire), que llegaron las tres a Venezuela, se hubieran complementado mutuamente por sus semejanzas fonéticas y semánticas.

- 20) CARANGANO (s.), piojo; nombre de un instrumento musical en Barlovento construido con una palma de coco.
Bambara: *karanga* – piojo.
Ortiz, *ob. cit.*, pág. 106, dice que en esta lengua significa 'piojo blanco'.
- 21) CARANGULÍ (inter.), expresión en una comparsa: «negritos carangulí».
Chiluba: *kalangùlàngù* – locuaz.
Xironga: *ɲkalanga* – saludo a las personas del norte. Henri A. Junod, en su libro *Moeurs et coutumes des Bantous – La vie d'une tribu sud-africaine* (París, 1936, pág. 28), escribe lo siguiente acerca de este vocablo: «Quando os do Tembe se cumprimentam, empregam algumas vezes a saudação: *Nkalanga*, isto é: homem do Norte ou do país de Kalanga...» [de la traducción portuguesa].
- 22) CARUNGA (s.), nombre del Diablo.
KiLuba: *kalunga* – el Diablo.
Lunda: *kalunga* – cualquier cosa referente a la muerte o a la tumba.
KiMbundu: *kálunga* – Dios, rey, señor; muerte, el más allá.
Chiluba: *kalunga misonà* – el lugar de los malos, el infierno. *kalunga* – gran jefe.
Cabrera, *El monte*, pág. 229 y 243, habla de la «Madre Agua Kalunga» como parte de la tradición lucumí.
- 23) CASIMBA (s.), jagüey; hoyo o cavidad hecho a la orilla del mar o de los ríos.
Ortiz, *ob. cit.*, pág. 110 incluye *casimba* con el mismo significado que tiene en Venezuela, y nos informa que es voz afroárabe que se difundió en el Congo y de allí fue llevada a la América española.
- 24) CATAMITA (s.), añagaza, señuelo; mentira, falsedad.
LiNgala: *kata mibu* – aviso previo.
- 25) CERESERE (s.), cosa menuda, pulverizada; menudencia.
Duala: *séle* (con reduplicación) – reducir algo a pedacitos.
Ndumu: *(o) seri (bvi)* (con reduplicación) – honguitos muy pequeños.
Mbede: *osedí (bu)* (con reduplicación) – honguitos sumamente pequeños.
KiMbundu: *sele* (con reduplicación) – algo pequeño y de poco valor.
Manganja: *nserensere* – grillo.

Kiniassa: *nserensere* - grillo.

Mandingo: *sère* (con reduplicación) - diente canino; rasgón o hendedura producido por un diente.

Lunda: *seliseli* - árbol comido por comejenes.

26) CIRIMBOMBA (s.), borrachera de gran fuste.

KiKongo: *siri* - en, más *mpompa* - el que se abstiene de tomar licores que emborrachan.

Es posible que el significado que esto tiene hoy en día en kikongo hubiera sido todo lo contrario en siglos pasados. Tal fenómeno lingüístico-semántico de la inversión del significado de un vocablo a través de los siglos no es raro. O, también es posible que esta expresión kikonga hubiera cambiado de significación en el nuevo ambiente americano como resultado de alguna confusión de tipo semántico entre los mismos esclavos, o bien entre los europeos y colonos que tenían contacto con estos esclavos.

Cf. Ortiz, *ob. cit.*, págs. 428-432, donde discute el adjetivo *sirimbo*.

27) CÓCORA (s.), superstición; repugnancia; aprensión.

Ngangela: (*ku*) *kokola* - seducir, engañar; tentar con buenas apariencias. (*vi*) *kokola* - objeto tentador.

KiMbundu: *kokole* - lepra, buba oriental.

Yoruba: *kòkòrò* - gusano; mosca.

KiKongo: *kokola* - cantar (como el gallo).

Fang: *kokore* - encorvado, corcovado.

Cabrera, *Anagó*, pág. 190: «*kókorá* - lombriz; *kógoro* - avaricia; *kokoró* - gusanos, bichos, cucaracha; *kokoro tobi tobi* (o *yobi yobi*), *kokoro tin se tani nikotá wa* - persona que ignora su destino y tiene ante sí perspectivas de ser grande».

Ortiz, *ob. cit.*, págs. 121-122, incluye *cócora* como «incomodidad del ánimo, molestar, disgusto ligero. ...También suele oírse en el sentido de 'persona impertinente'...». Concluye diciendo que «*cócora* debe de ser castellanización metafórica del lucumí *kokoro* 'insecto' (Bowen, pág. 51; Crowther, pág. 135)».

28) CUCAMBÉ (s.), escondite; patraña.

Duala: *kukamε* (forma pronominal con sentido pasivo) - cerrarse, estar cerrado.

29) CUMBE (s.), palenque, quilombo, escondite.

Fang: *kumbe* - agruparse, estar reunidos (de personas) en grandes números; estar guardado.

Shona: *kumbe* - agruparse, reunirse.

Chiluba: *ηkumba* - lugar de descanso.

Bambara: *kumbé* - encontrarse con. *mákumbé* - ir al encuentro de alguien.

Zulú: *kumbi* ~ *kumbu* - algunos hombres que forman un círculo o semicírculo, para hablar o para bailar. *kumbu* - valle entre colinas. *kumbe* - esperanza de algo bueno.

KiLuba: *mukumbu nà móbo* - una fila de casas. *mukumbo* - casa que tiene el techo en cuatro secciones con cuña corta.

Manganja: *kumbi* - casucha con paredes de poca altura.

Kiniassa: *kumbi* - cobertizo abierto en donde las mujeres de la tribu trabajan.

Mandinka: *kumbo* - colmena de abejas.

KiKuyu: *gekumbo* - tierra que se encuentra parcialmente encerrada por una curvatura de un río; protuberancia en un caballete de tierra; jagüey profundo.

Juan Pablo Sojo, en *El Estado Miranda - su tierra y sus hombres*, pág. 258, dice lo siguiente acerca de la palabra *cumbe*: «Existía un lugar indeterminado, que todos los fugitivos buscaban, lugar que conservó su nombre hasta tiempos relativamente recientes. Este sitio apartado e inexpugnable en la montaña se llama «los Cumbes» o «Los Cumbos», que parece venir del dialecto mandinga *Cumbo* o *Kungo*, que significa 'lugar apartado', 'heredad'».

- 30) CUNDANGA (s.), parte del título de una copla popular: «Saca la pata, Cundanga».

KiKongo: *kunanga* - fortaleza.

Cf. Ortiz, *ob. cit.*, págs. 156-157, en donde registra *cundango* como «afeminado, pederasta».

- 31) CUNENE (s.), pequeño enano; nombre de un pez.

Duala: *ηkúnε* - sociedad secreta (isango) que practica bailes en que los participantes se mueven guardando una posición encorvada. *nun moto é ηkúnε* - ese hombre tiene la espalda (u hombros) encorvada.

El significado de 'pequeño enano' podría originarse en esta expresión duala, desde que un hombre encorvado da la impresión de un enano.

El segundo significado, «nombre de un pez» puede tener su origen en el nombre del río, Cunene, que se encuentra en la frontera sureña de Angola. El nombre de un cuerpo de agua podría convertirse fácilmente en el nombre de un pez de agua.

- 32) CURBATA (s.), especie de tambor.

Yoruba: *bàtá* - especie de tambor.

- 33) CHACHARA (s.), conversación sin sentido.

Kimbundu: *tyatyala* - (sentido primitivo) hacer susurros largos.

- 34) CHICHÍ (inter.), expresión usada para acariciar niños pequeños.

Igbo: *čiči* - forma abreviada de un apodo usado para niños mimados.

Fulani: *čičiyel* - pene de niños.

Tiv: *čič* - uno por uno.

- 35) CHIMBI (s.), brujería.
 Xironga: *šibihi* - persona mala; el mal. *šibiho* - el mal.
 Tiv: *ìšimbš* - gato de árbol que huele mal y representa lo malo.
 Mbala: *ši-mbi* - trampa.
 Ndumu: *gija čibi* - estar abandonado a su suerte por una maldad que uno haya cometido. *čimi* - sabiduría.
 Chiluba: *cimbidi* - (con apócope) - canto; golpe o son de tambor o campana.
- 36) CHIMBO (s.), moneda desgastada, lisa.
 KiLuba: *čimpa* - pisar; sellar.
- 37) CHINGA (s.), nariz chata o platirrina.
 Lunda: *-jĩnga* - torcer, retorcer, formar rizos.
- 38) CHINGAR (v.), (en Mérida) colgar algo de los hombros y conducirlo así.
 Xironga: *šingarja* - llevar algo colgado de los hombros; poner un niño en el regazo.
- 39) CHIQUICHIQUE (s.), planta de fibra.
 Tsonga: *jékejeke* - especie de hierba o junco que se usa para hacer esteras o petates.
 Xironga: *tjheke* (con reduplicación), especie de planta.
 Chiluba: *čike* (con reduplicación) - antorcha hecha con tallos de hierbas o plantas. *kusanja čike* - recoger bultos de plantas secas.
 KiLuba: *mučika* - profundidad (se usa con respecto a las plantas).
- 40) GANGA (s.), nombre de lugar en el Estado Miranda.
 Tsonga: *ganjá* - cerro largo o meseta; distrito; área. *ganjá* - tambor redondo y grande que se cuelga del hombro.
 Kanurí: *ganja* - especie de palma.
 Zulu: *ganja* - estribación de montaña.
 KiMbundu: *nganja* - arbusto de raíz amarga, que da su fruto en enero.
 Shona: *ganja* - llanura. *nganja* - brujo.
 Chikunda: *ganja* - llanura.
 KiKuyu: *moganja* - especie de árbol muy alto.
 Ngangela: *(i)nganja* - serpiente de los árboles. *(tyi)nganja* - brujo malo.
 Ndumu: *ganja* - pequeño pez de río; nombre que con frecuencia se le da a la sardina.
 Duala: *nganja* - especie de pájaro; el iniciado o el que interpreta el oráculo. *munjanja* - especie de árbol (*Spondias lutea*) que se usa para hacer vallas; las frutas se llaman *eyúnyúnyú*.
 KiLuba: *(ki) nganja* - especie de pájaro. *nganja* - brujo.
 Mbala: *-ga-nga* - serpiente.
 Yoruba: *gāgā* - puesto de pie, perpendicularmente; el mediodía; tambor de guerra.

- Gã: *gãgã* ~ largo y alto.
 Kihiau: *ngánga* - gallina de Guinea.
 KiKamba: *ngánga* - gallina de Guinea. *-nga-nga* - médico.
 Bushonga (Bukuba): *nganga* - nuevo; cambiar, vender, traficar.
 KiKongo: *nganga* - persona religiosa.
 KiKongo Ya Leta (Kituba): *ngàngà* - sacerdote, médico, experto, que recibe sus órdenes de *ndzhúná*, el jefe.
 Igbo: *nganga* - persona orgullosa.
 Manganga: *ganga* - hombre fuerte y valiente.
 Fulani: *ganga* - tambor; tonel.
 Basaá: *ngangaa* - hormiga macho. *ngangá* - disputa.

Ortiz, *ob. cit.*, págs. 216-219, discurre largamente sobre *ganga* 'cosa apreciable que se adquiere a poca costa o con poco trabajo', y *gangá* 'natural de esa región o raza africana. ...Perteneiente a la misma'. ...Dice así Pichardo [*ob. cit.*] en la voz GÁNGA: 'gran comarca africana que comprende el *Langobá*, *Mani*, *Quisi*, etc.' ...Con esta voz (*Ngangá*) los negros de Loango designan a los feticheros.

Nazario, *ob. cit.*, pág. 255, habla de *cangá*, y escribe: «Originalmente se dice de ciertos esclavos que se traían al país desde las costas y regiones interiores de Sierra Leona y de los territorios que en el XIX quedarían comprendidos en el interior septentrional de Liberia. ... Para el siglo pasado se oía dicho gentilicio en el país y se empleaba, además, en la frase peyorativa *hablar en cangá*, con que se aludía a la media lengua afrohispana de los negros bozales. ... Todavía se usa en la denominación rural de *yerba cangá*.

Fuera de Puerto Rico se empleó también el vocablo *cangá*, o su forma original *gangá*, en relación con los esclavos de la indicada procedencia que entraron a otras partes del imperio americano de España. ... En Cuba se conserva aún su recuerdo en el vocabulario llamado 'anagó'. En Colombia y Ecuador subsiste *Cangá*, como apellido, entre descendientes de los siervos de color de antaño.

Cabrera, *Anagó*, pág. 141, incluye *Ganga o lórun* 'rodando como el sol'; *Gangá arriero* 'nación o tribu que hablaba como los congos. Calificado entre los congos'; *Gangá iki* 'cortar palos'.

En *El monte*, Cabrera incluye «Gangás» en las páginas 25, 30, 223, 230 y 243.

41) GONGOROCHO ~ COCOROCHE (s.), gusano, insecto.

Yoruba: *kòkòrò* - gusano, mosca.

Gã: *gõgõmi* - gusano, oruga.

Cabrera, *Anagó*, pág. 191, tiene «*Kokoró* = gusanos, bichos».

42) GUARAPO (s.), bebida o refresco hecho con jugo de la caña de azúcar.

Ortiz, *ob. cit.*, págs. 232-233, dice lo siguiente acerca de su origen: «Opinamos que esta voz se deriva de *garapa*, palabra muy extendida

en Angola y Congo para significar una bebida fermentada o cerveza derivada del maíz y de la yuca...

Pero el vocablo *garapa* congo, procede de la influencia portuguesa de la voz *xarope*, o española 'jarabe', que a su vez procede del árabe *xarab* 'bebida'.

Se trata, pues, de un curioso afronegrismo, considerando la etimología en rigor. No es la palabra originaria formada por elementos de la lingüística negra; pero decimos *guarapo*, porque tomamos la voz tal como fue por los negros africanos corrompida la palabra, que los descubridores les enseñaron, aprendida de los árabes. Es una genealogía etimológica de zigzag: del árabe al español y portugués, de éstos al congo, y del congo otra vez al español y portugués de las colonias».

Cf. *garapa* del Brasil, donde tiene el mismo significado.

Nazario, *ob. cit.*, págs. 267-268, incluye *guarapo*, y cita a Ortiz y a Corominas como fuentes que apuntan a su origen.

- 43) GUARICONGO (s.), negro comerciante. Aparece como BARICONGO en el llano.

KiMbundu: *mbali* - esclavo marcado en la frente y vendido a blancos, de quienes copió las costumbres; negociante negro; la esclavitud.

Este vocablo es, pues, una combinación del KiMbundu *mbali* y Congo, y señala un negro civilizado y tal vez comerciante, que proviene del Congo.

- 44) GUASA (s.), chanza; aire de baile popular; el mero (especie de ave).

Hausa: *wà:sa*: - cualquier clase de danza o juego con o sin el acompañamiento de tambores.

Grebo: *wasagi* (con apócope) - bailarín enmascarado vestido en rafia de palmera: persona disfrazada de diablo, que baila para divertir al público.

Mbala: *gwa:sa* - aplauso, aclamación.

Ndumu: *giwasa* - hacer fuerza de. *giwasa mili* - juego de piernas; forzar el paso.

Cf. Ortiz, *ob. cit.*, pág. 237, donde registra GUASA como 'chanza o burla'.

- 45) GÜEREGÜERE (s.), especie de arbusto.

Duala: *ngwélé* (con reduplicación) - madera; el bosque.

Tiv: *gwàrgwà* - hierba tierna.

Ndumu: *kwere* (con reduplicación) - honguitos muy pequeños que crecen en los troncos de palmeras que han sido tumbadas. Dicen los negros que son muy sabrosos.

Manganja: *were were* - el ruido que se produce cuando uno pasa a través de la hierba o de juncos.

Tsonga: *gwerere* - mico que vive entre los arbustos (*Galago crassicaudatus*).

- 46) GUIGÜE (s.), nombre de lugar.
 KiKongo: *ɲkwekwe* - arroz silvestre; arveja.
 Xironga: *khwekhwe* - el pez-piedra.
 Zulú: *gwigwi* - un zumbido, como el del viento.
- 47) LEMBE (s.), golpe.
 Zulú: *lembe* - pico para cavar en la tierra.
 Yoruba: *lɛmbɛ* - plano, aplastado.
- 48) LONGORONGO (s.), título de una comparsa que se canta en Barlovento.
 Ndumu, Mbede: *gilongo* (con reduplicación) - música rústica tocada en un instrumento que es una liana estirada y atada en las dos puntas de un arco.
 Yoruba: *longorongo* - especie de música.
 Wolof: *longo longo* - aretes.
 KiMbundu: *lóngó lóngó* - congregación de mucha gente, multitud. *longo* - papagayo. *longo* - reflexión, prudencia, tino; sabiduría.
 Swahili: *rongaronga* - implorar, pedir; llevar con mucho cuidado.
 Logbara: *longòlòngo* - ave fría (*Vanellus vanellus*).
 KiLuba: *ki longòlongo* - especie de tubérculo.
- 49) LUANGO (s.) (adj.), lengua estropajosa.
 KiKongo: *lwangu lwa meno* - gran abertura de la boca.
 Este vocablo podría tener su origen en el nombre de las gentes *Loango*, que fueron llevadas a Venezuela como esclavos. Así como se extendió la tradición del griego como lengua que nadie entendía, es posible que el habla de los loango hubiera llegado a representar una lengua que se tenía como una lengua totalmente enredada, y que por eso cualquier persona que hablara estropajosamente sería clasificada como *luango* porque su manera torpe y chapucera de pronunciación se asemejaría al modo de hablar de estos negros esclavos. Los loango provenían de un área al norte del Río Congo, junto al Reino Mayomba. Véase L'Abbé Proyart, *Histoire de Loango, KaKongo, et autres royaumes d'Afrique*, París, 1776.
- 50) MACAMBO (adj.), desgarbado, estevado, contrahecho.
 KiKongo Ya Leta (KiTuba): *makàmbù* - problemas.
- 51) MACUNA (s.), mujer gruesa.
 KiMbundu: *makuna* - gallinas grandes.
- 52) MACUTO (s.), carriel de fibras.
 KiMbundu: *kutukutu* (con prefijo pluralizador *ma-*) - saco vacío. *kyto* (con *ma-*) - paquete de remedios.
 Ndumu: *kutukutu* (con *ma-*) - harpillera, lona, que se usa para envolver algo.
 Chiluba: *man̄kùtù* - sobre para guardar algo.

53) MACHANGO (s.), mico, mono.

Manganja: *čanğa* (con el prefijo pluralizador *ma-*) – mico, lemur macaco.

Ortiz, *ob. cit.*, pág. 306, escribe: «Al decir de Toro y Gisbert, *machango* es americanismo referente a una especie de mono. Hoy no se usa ya en Cuba en tal sentido el vocablo; pero se usaba así al promediar el siglo pasado. Gelabert, en un artículo sobre los *velorios*, aludía a un apodado *Machango*, 'el cual, en efecto, tiene cara de mono'».

Cf. Nazario, *ob. cit.*, pág. 236, «*Chango*, com. Nombre de determinado pájaro de color negro...».

54) MAFULUNGO (adj.), tonto, inepto.

KiLuba: *fulunğu* (con el prefijo pluralizador *ma-*) – pájaro grande con cabeza desproporcionadamente grande (*Corythaeolus critatus*).

55) MAJUMA (s. pers.), apodo, cuyo significado se ha perdido.

Shona: *mahuma* – apodo que significa 'frente grande'.

Duala: *makuba* (forma plural) – penacho usado por los guerreros victoriosos.

KiKongo: *makumaya* (con apócope) – cuarenta.

Lingala: *kuma* (con el prefijo *ma-*) – recibir los honores; reinar.

Mende: *hūma* (con *ma-*) – robo; robar.

56) MALEMBAI (s.), nombre de una hacienda en Los Andes venezolanos.

Manganja: *malembe* – nombre de una tribu pequeña en Angola; nombres de tribus en Zaire y el Congo; un patrón.

KiKongo: *malembe* – mandioca que se combina con frutas para hacer una especie de postre; bondad.

57) MALEMBE (s.), nombre de un baile de tambor en Barlovento.

KiLuba: *malembelembe* (sin reduplicación) – un baile de niños.

KiKongo: *malembe* ~ *malembe* – con calma, despacio. o *malembe* – con cuidado. *na malembe* – despacio y con cuidado. *ya malembe* – despacio y con paciencia. *a malembe* – indolente.

Chiluba: *malëmbëtëtë* (con apócope) – dulcemente, con cuidado.

58) MANDINGA (s.), nombre del Diablo.

Kimundu: *mandinga tjiwi* – males; malhechores.

Véase W. Megenny, «El elemento subsahárico en el léxico costeño de Colombia», *RSEL*, 6, 1976, pág. 438.

59) MATIGUA (s.), nombre de una comparsa.

Xironga: *matikwana* – nacioncitas.

Manganja: *matiwa* ~ *matiwatiwa* – llanos; mesetas.

60) MINA (s.), especie de tambor usado en Barlovento.

Lunda: *-mina* (*ka-*, *tu-*) – canción.

Yoruba: *miná* – nombre de una ciudad en el norte de Nigeria.

- 61) MONDONGO (s.), las tripas de la res.
Véase W. Megenney, *ob. cit.*, págs. 439-440.
- 62) MUCHINGA (s.), nombre de un barrio guaireño.
Bukuba: *mušinga* - insulto, afrenta.
Chiluba: *mujinga* - cuerda trenzada.
KiLuba: *mujingà butà (mi)* - cañón. *mučika* - profundidad (con referencia a las plantas).
- 63) MUCHULUNGO (adj.), tonto, inepto.
Cabrera, *El monte*, pág. 310, dice: «Los Yebús', dice, 'aunque una abuela mía era yebín ... la verdad es que aquí se les tenía por salvajotes y malos. Pero más brutos que ellos eran los musulungos'. Cuando se decía de un negro que venía de Musulungo, ya se sabía que era un animalote».
Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, México, 1972, pág. 140, escribe lo siguiente: «El ducado de Songo se extendía desde la margen sur del Zaire hasta el río Mbiriji, hoy Ambrizi, a lo largo de la costa; sus pobladores reciben hoy día el nombre de *Bashi-Longos* o *Musorongos* - Mwesi-Longos - y a nuestro país entraron con el nombre de *Longos*, conducidos por los ingleses, quienes habían establecido factorías en la zona».
- 64) ÑAME (s.), tubérculo alimenticio.
Wolof: *ñam ñam* - comer.
Fula: *ñama ~ ñamgo* - comer. *ñamdu* - comida.
Shona: *nyama* - carne.
Chewa: *nyama* - carne.
Kikuyu: *nyama* - carne.
Véase W. Megenney, *ob. cit.*, pág. 441.
- 65) ÑATO (s.), nariz aplastada.
LiNgala: *nyata* - aplastar, apretar.
- 66) ÑINGA (s.), pedacito, retazo.
Véase W. Megenney, *ob. cit.*, pág. 442.
- 67) ÑONGO (adj.), malgenioso.
KiMbandu: *ñonga* - molestar, vejar, fastidiar; ser vagaroso. *ñoŋgo* - arrogancia.
Swahili: *nyonga* - (sentido figurado) fastidiar. *nyonge* - vil, mezquino.
Chiluba: *nyonga* - bilis; rabia.
KiKuyu: *keñoŋgo* - (con aféresis) - resentimiento, amargura. *ñoŋgo* - bilis; vesícula.
KiLuba: *kanyongya* - tristeza, amargura.
Tsonga: *nyongwà* - bilis.
Shona: *nyongo* - sentirse mal.

Ngangela: *li nyonngo* - puñetazo, golpe con la mano.

KiKongo: *nyoka* - serpiente.

- 68) NONGUE (s.), planta con flores en forma de trompeta.

Duala: *n̄ɔŋgɛ́* - hojas recién brotadas, tiernas. *n̄ɔŋgo a baútu* - planta cuyas hojas se utilizan para dejar estupefactos a los peces.

KiLuba: *munyongè (mi)*, *muyonge*, *mongè* - caña de azúcar.

Ngangela: *nyonge* - calabaza.

- 69) OLOLÉ (inter.), grito en coro de los bailadores de tambor en Barlovento.

Igbo: *ololoé* - grito usado en canciones y bailes que celebran algún nacimiento, matrimonio, o el regreso de algún aventurero.

KiKongo: *ole ole* - de dos en dos; cada dos...

Ngangela: *ololo* - ya. *ku olola* - extender, estirar, alargar. *kuli olola* - estirarse.

KiMbundu: *olelo* - ruido, susurro.

KiLuba: *-lo·lola* - quitarle a alguien un encanto o hechizo.

Don Fernando Ortiz, en su *La africanía de la música folklórica de Cuba*, La Habana, Cuba, 1965, pág. 458, identifica *olelé* como un «saludo entre yorubas, según A. B. Ellis, y es una palabra aprobatoria, según Bowen [*Grammar and Dictionary of the Yoruba Language*, Washington, 1858]; en cuyo sentido se conserva en Venezuela». Como se sabe *olelé* es una expresión que ocurre también en muchos sambas brasileños, con una variación de *agó tele*. El morfema *tele* ocurre en varias lenguas subsaháricas, entre ellas KiMbundu, KiKongo, Bini, Bambara, Ewe y Fon; en cada una tiene un significado diferente. En Yoruba, encontramos *ele*, *elé* y *éle*, con diferentes sentidos. *Ele*, en Yoruba, significa ¡A las armas, todos! También en Yoruba, o Lucumí, según Fernando Ortiz, *Glosario...*, pág. 386, *olelé* es «un plato de la cocina afrocubana ... Johnson [Samuel Johnson, *The History of the Yorubas*, Londres, 1921] dice textualmente (*ob. cit.*, pág. 50): 'OLELÉ: una especie de pudding hecho de frijoles blancos y aceite de palma', es decir, aceite de corajo».

- 70) PERENDENGUE (s.), el Diablo.

Véase Ortiz, *ob. cit.*, pág. 392, donde incluye este vocablo como «adorno que se ponen las mujeres pendiente de las orejas».

- 71) PINGA (s.), membrum uirile, el pene.

KiMbundu: *mbiŋga* - vagina; cuerno, anténulas, tentáculos; punta.

Zulú: *piŋga* - copular como un perro; cometer adulterio.

Tsonga: *-phiŋga* - (préstamo del Zulú) - copular con.

Kiniassa: *piŋga* - haz de leña; paquete largo.

Xironga: *mpiŋga* - yugo; palos que usan para transportar cargas.

Manganja: *mpiŋga* - calabaza hueca con palo amarrado que usan las mujeres para sacar agua del río sin tener que meterse en el agua y así exponerse a los cocodrilos.

Pongo (al norte de los dualaparlantes): *piŋga* - una calabaza grande.

- 72) PURUNGA (s.), mujer gordita; niño.
Chiluba: *-bũlũnga* - ser redondo.
KiMbundu: *pulũngu ~ mulũngu* - puerco, lechón.
- 73) QUEQUERE (s.), centavo, en Barlovento.
Yoruba: *kékeré* - pequeño, insignificante.
KiMbundu: *ngengele* - agalla (botánica).
Cabrera, *Anagó*, pág. 186, incluye «*keké*: poco, chico».
- 74) QUICHIMBA (s.), tambor, en Barlovento.
KiLuba: *kičimpa* - golpear o majar de una manera chapucera.
- 75) QUILIMBOMBO (s.), apodo que se le da a un niño barrigudo.
Yoruba: *kilimbombó* - apodo dado a un niño barrigudo.
- 76) QUILOMBO (s.), quebras, eriales, andurriales.
KiMbundu: *kilombo* - casa.
- 77) QUIMBA (s.), especie de alpargata.
Lunda: *-kimba* - caminar mucho o de lugar en lugar.
- 78) QUIRINDONGO (s. pers.), apodo, en el Estado Carabobo.
Nazario, *ob. cit.*, pág. 191, escribe lo siguiente: «Por sus sonidos aparenta ser también de procedencia bantú el apellido *Quirindongo*».
- 79) QUIRIQUIRINO (s.), tratamiento afectuoso, en Barlovento.
¿Combinación del KiKongo Ya Leta (KiTuba) *kirikiri* 'impaciencia' y del castellano *cariño*?
- 80) QUIZANDA (s.), frutilla silvestre, en Barlovento.
Mandingo: *kisa* - frutilla que se parece a una ciruela morada.
- 81) SAMBITO (s.), cierta planta con poderes mágicos.
KiMbundu: *samba* - especie de planta que crece a la ribera del río o del lago, de hoja compuesta. Las hojas se usan como hechizo para enriquecerse uno.
Duala: *sámbi* - el fruto del árbol *bosámbi*.
Ngangela: *mu samba* - especie de árbol cuya corteza se usa para hacer correas.
Lundu: *-nsamba (ka-)* - planta que se usa para hacer veneno empleado en la pesca. *-samba (mu-, nyi-)* - especie de árbol (*Brachystegia longifolia*); paño hecho de la corteza de este árbol. *-samba (lu-, n-)* - las flores de la *musamba*.
KiLuba: *kisambo* (con aféresis) (*bi*) - especie de ñame silvestre. *mu-sámbyâ* - (con aféresis) (*mi*) - árbol cuyo fruto es comestible.
KiKongo: *nsamba* - palma, que ocurre en la expresión *malavu ma nsamba* - vino de palma.
Chiluba: *nsàmpò* - hojitas tiernas de la habichuela.

- 82) SINGAR (v.), hacer el acto sexual; embromar; «castigar», insultar.
 Zulú: *šima* – tener relaciones sexuales. *šinga* – comportarse de una manera malévola.
 KiKongo Ya Leta (KiTuba): *šinga* – condenar, insultar.
 KiKongo: *šinga* – maldecir.
 Lundu: *šinga* – maldecir.
 Tsonga: *nčingi* – labia maiora (expresión tabú).
 Ngangela: *ku šinga* – maldecir, condenar.
 Mbala: *-šing-* – maldecir.
 KiMbundu: *šinga* – maldecir, insultar.
 Xironga: *čhinga* – menospreciar.
 KiLuba: *šinga* – friccionar, frotar, rozar; engrosar.
- 83) SIRINDONGO (s.), mentecato.
 Duala: *sikindongo* – las hojas de un arbusto que tienen una sustancia que ensucia las manos si uno las toca.
 Ortiz, *ob. cit.*, págs. 432-433, incluye *sirindongo* y escribe que «Se dice de un pájaro que vuela sin rumbo fijo y que no se posa fijamente. 'Andar como pájaro SIRINDANGO'».
- 84) TOLOLÉ (inter.), expresión usada en Coro en el baile de tambor de Barlovento.
 KiLuba: *atò-lole* – algo que se ha quitado de una cosa, como granos de maíz de la mazorca, uvas que se han recogido de la vid, o cuentas que se han quitado del hilo o de la pita.
 KiKongo: *totola* – romper.
 Gã: *tolole* (con metátesis) – una diosa pequeña que reina en las lagunas.
- 85) TONONÓ (s.), nombre de lugar.
 KiMbundu: *tonono* – batata grande.
 Tsonga: *thónónó* – grillo.
 Ngangela: *ntondolo* – país; selva.
 Shona: *tononó* – callarse.
- 86) TUCUTUCO (s.), trapiche de mano, hecho de madera, usado en el campo.
 KiMbundu: *tuku tuku* – (sentido etimológico) algo usado para fregar o frotar. Leña para quemar.
- 87) TULITULI (adj.), expresión despectiva cuyo sentido exacto se ha perdido.
 KiMbundu: *tūli* (con reduplicación) – sanguijuela.
 Zulú: *tuli* (con reduplicación) – molestia, inquietud, trastorno; persona reservada, quieta.
 Mampruli: *tulutulu* – pavo.
 Gã: *tuli* (con reduplicación) – pequeño.

- 88) TULUNGA (s.), mujer de nalgas grandes.
Lunda: *-ntulungá (ka-, tu-)* - hongo rojo.
- 89) TUNGANO (s.), túnica o ropa interior femenina.
Chiluba: *tungá* - coser, enhebrar.
- 90) UNANGOLA (inter.), expresión de un cuento popular en Barlovento.
KiMbundu: *una* - pronombre y adjetivo demostrativo de la tercera serie, que marca distancia invisible - 'el tal' o 'aquél', más la palabra *Angola*. La expresión, pues, puede significar 'aquél de Angola'.
- 91) UNGUA (inter.), exclamación cuyo sentido se ignora.
Zulu: *ungwane* - (con apócope) - tipo estúpido.
Duala: *únga* - hacer un esfuerzo, perseverar en una cosa.
KiLuba: *ki ungwe* - gran ruido.
Bini: *únwagw* - el jefe superior en la sociedad *Iwèbò*, quien se encarga de las vestimentas del *oba* y de sus cuentas de coral.

Ya se ha mencionado el hecho de que en esta lista de vocablos abundan más los ejemplos bantúes que las muestras sudanesas. De aquéllos notamos que es el kimbundu el que con más frecuencia aparece (unas 32 veces), y el kiluba, con 20 veces, el que ocupa el segundo lugar. Entre las demás lenguas bantúes, son las siguientes las que con más frecuencia aparecen: kikongo, 19 veces; chiluba, 15 veces; duala, 15 veces; ngungela, 15 veces; ndumu, 11 veces; lunda, 10 veces; xironga, 10 veces; zulú, 10 veces; manganja, 10 veces, y tsonga, 9 veces. La única lengua sudanesa que ha sido notada con alguna frecuencia relativamente alta es yoruba, que aparece 12 veces. Las demás lenguas sudanesas, además de las demás bantúes, sólo aparecen de 1 a 6 veces cada una. Las conclusiones que se pueden sacar de éstos nos muestran que ha quedado, en el área de Barlovento y de Caracas, más léxico activo de origen bantú que de origen sudanés. Y es curioso notar que de las 26 lenguas bantúes que aparecen en los datos, las 6 de más frecuencia tienen un total de 115 veces en que se encuentran como posibles orígenes de palabras venezolanas de supuesto origen africano. Semejante resultado no se da con los ejemplos sudaneses, pues si sumamos las 6 de más frecuencia entre ellas, llegamos a la cifra de 32. Esto probablemente indica que hubo más esclavos de habla kimbundu, kikongo, kiluba, chiluba, duala y ngungela llegados a Venezuela en el siglo XVIII que de cualesquiera de las otras «naciones» subsaháricas. A la vez podemos constatar el hecho de que hubo negros en Venezuela que provenían de muchísimas de

las regiones subsaháricas, de territorios bantúes y sudaneses, dado que también hay un buen número de diferentes lenguas oriundas de un área geográfica muy amplia del continente africano, aunque, como hemos dicho, no hay más que uno, dos o tres ejemplos de cada lengua en la lista de vocablos que se da aquí. Con esto, creo que se ha logrado presentar alguna información nueva, importante y pertinente a la trata negrera en Venezuela, y a su impacto lingüístico en los puntos geográficos de este país en donde hubo grandes proporciones de esclavos.

Es obvio que por fuerza no se han podido localizar ejemplos de todas las lenguas que llegaron a Venezuela en boca de los esclavos subsaháricos por razones puramente logísticas. Uno tiene que trabajar con las fuentes disponibles, sean diccionarios, listas de vocabularios, gramáticas o informantes nativos, y, por supuesto, nunca puede desenterrar íntegro el corpus de materiales necesario para la identificación total de todas las palabras que tengan orígenes africanos. Y el problema se complica algo más cuando se recuerda que a lo mejor hubo algunas lenguas llegadas a las Américas que han desaparecido desde los tiempos de la trata esclavista. Como se sabe, esto es un fenómeno lingüístico común que sucede en todo el mundo. Por ejemplo, el Reverendo H. N. Riis, en su *Grammatical Outline and Vocabulary of the Oji Language* (Special Reference to Akwapim Dialect, Basel, 1854), habla de esta situación y de la situación de la multiplicidad de lenguas y dialectos que existe en una región geográfica relativamente pequeña, en el área al este del lago Volta en Ghana, en donde encontró que la gente que habla akwapim de oji está parcialmente rodeada de tribus que hablan diferentes lenguas, y que aun dentro de la misma población étnica hay ramificaciones que hablan diferentes dialectos y lenguas. Dice el Rev. Riis que tanta variedad de lenguajes en un área tan reducida probablemente representa una colección de remanentes de una lengua de antaño que se hablaba en una región más amplia (pág. 3).

Si se pudiera llegar a conocer a ciencia cierta cuántas lenguas subsaháricas de antaño llegaron a Venezuela, se lograría un cuadro más nítido de la trata esclavista en esta parte del mundo. Desde que no hay anotaciones escritas de las lenguas que hablaban los esclavos, nunca sabremos ni cuántas eran ni cómo eran. A estas alturas, sólo podemos contentarnos con los hallazgos que se hagan con los mate-

riales disponibles. Pero, aun con esto, creo que hemos podido alcanzar un conocimiento de relativa envergadura en lo que se refiere al descubrimiento de los orígenes subsaháricos de ciertas palabras empleadas en Venezuela.

WILLIAM W. MEGENNEY